

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Estudios Latinoamericanos

*Colaboración latinoamericana:
la experiencia de los conosureños en
México (1973-1986).*

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Juan Martín Granillo Rodríguez
Asesor: Dra. Guadalupe Rodríguez de Ita



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Martha y Oscar

Agradecimientos

Ha sido importante para la elaboración de este trabajo de titulación la asesoría académica de: la Lic. Araceli Leal, el Dr. Mario Magallón, la Mtra. Julia Elena Míguez, la Dra. Guadalupe Rodríguez de Ita y el Dr. Ignacio Sosa. Igualmente valioso el espacio de fraternidad brindado por: Serena Animas, Baruch Barrón, Lucía y Erendira Campos, Gabriela Cabrera, Bárbara Casco, Sofía Cordero, Enrique Cuevas, Gabriel y Raúl Francisco, Lorena Gallegos, Ádel Gutiérrez, Olaf Hernández, Haydee Núñez, Víctor Orozco, Ezequiel Ortiz, Luis Padrón, Marita Reyes, Ramón Rodríguez y, especialmente, Ignacio Muñoz Cristi.

Hay que hacer, el adjetivo latinoamericano, vendrá después.

Leopoldo Zea

Índice

Introducción.	1
Capítulo I: Pasos hacia una perspectiva de conjunto	11
1. <i>Latinoamérica</i> : unidad para la dominación y unidad en la colaboración	13
2. Fuerzas armadas y Doctrina de Seguridad Nacional	29
3. Exilios en México previos al caso del Cono Sur	35
Capítulo II: México: la experiencia vivencial	41
1. Primeras aproximaciones	43
2. El fenómeno de la segregación: efecto <i>ghetto</i> y efecto enclave	55
3. Entrelazamiento humano, urdimbre de Latinoamérica	73
Capítulo III: Praxis latinoamericana	79
1. Época institucional	81
2. Elenco excepcional	91
Conclusión	101
La conferencia de Nasrudín	109
Fuentes	113

Índice de cuadros

Cuadro 1.

Publicaciones periódicas del exilio 71

Cuadro 2.

Revistas con perspectiva latinoamericana 97

Introducción

¿Cuáles son las condiciones que se tienen que dar para que surja en los individuos una praxis latinoamericana? ¿Cómo es que Latinoamérica se hace palpable en la vida de sus ciudadanos? Una de las líneas de investigación más significativa al respecto ha surgido desde la historia de las ideas, con Leopoldo Zea en particular, en sus estudios sobre las bases formativas de la conciencia latinoamericana. Su búsqueda a través de la investigación filosófica, histórica, literaria, en fin, humanística de manera conjunta, es un valioso trabajo académico que se ha convertido en sí mismo en una acción cultural, pues ha contribuido a la formación de tal conciencia latinoamericana. La búsqueda de dicha conciencia, decía el propio Zea, es ya su construcción.

Sin embargo, desde la historia de las ideas se emplean patrones de la cultura académica para entender las relaciones correspondientes, que en mucho trascienden el ámbito teórico-académico. El investigar la mutua comprensión cultural que desemboca en el espontáneo acto de colaboración latinoamericana implica necesariamente tener un asidero en experiencias vivenciales concretas. En ese sentido, esta tesis presenta un modesto análisis al elaborar un estudio sobre la presencia y praxis que los conosureños (argentinos, chilenos y uruguayos) tuvieron en México a raíz de su exilio, durante el período 1973-1986.

Es importante dar cuenta del papel activo que corresponde a las personas en el acto de asumir y enfrentar las posibilidades de relación que se pueden dar con otros hombres en una cadena que asciende de lo local a lo nacional, para culminar en lo regional, en nuestro caso lo latinoamericano, como un horizonte en el que pueden darse vínculos de colaboración entre sujetos. Rescatar la experiencia internacional de convivencia que se originó en México durante la estancia exiliar

conosureña es una tarea impostergable en la actual coyuntura latinoamericana, en donde el presente gobierno mexicano aparece o por lo menos parece distanciado de la América del Sur y de Latinoamérica, en general.

Por lo anterior, el objetivo de la tesis es mostrar el proceso que tuvo lugar en México, entre 1973 y 1986, que condujo a los exiliados del Cono Sur hacia una colaboración regional; emanada de la experiencia de vivirse a sí mismos como latinoamericanos. Especialmente interesa identificar a la convivencia humana como un factor clave en la dinámica de unidad en Latinoamérica.

La hipótesis central es que la estancia exiliar de los conosureños en México posibilitó un intercambio que abrió brecha a una unión latinoamericana más entrañable que la que se efectúa a través de las mercancías y de la inmediatez de los discursos políticos, comprometiendo a los involucrados en una renovación del modo de pensar a partir de una experiencia fundacional: el asumirse y sentirse latinoamericanos; a su vez, del sentimiento latinoamericano derivó una colaboración -o participación voluntaria, sin coacción y de manera natural- en el conocimiento e integración de la región.

Distintas publicaciones que abordan las historias de los exilios argentino, chileno y uruguayo en México han sido tanto inspiración como fuente primordial para la realización de este trabajo. En 1993 aparece *Migración e identidad. Experiencias del Exilio*,¹ al parecer una primera investigación sobre el exilio argentino en México, donde el antropólogo Eduardo Sandoval Forero hace un estudio antropológico comparativo entre un grupo de exiliados argentinos y otro de colombianos para analizar

¹ Eduardo Sandoval Forero, *Migración e identidad: experiencias del exilio*, Toluca, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública-Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México, 1993.

su posible asimilación en la sociedad mexicana. La pregunta fundamental del autor es por el comportamiento y el cambio cultural, entendiendo a la cultura como un elemento caracterizador de la nacionalidad. Así, se evidencia, a través de cuadros estadísticos, que entre los exiliados se efectuó una integración a la sociedad receptora a través de un proceso de aculturación. Eduardo Sandoval concluye que los colombianos son, en relación con los argentinos, quienes más han efectuado cambios graduales, de una cultura a otra -o de una nacionalidad a otra- mediante diversos procesos como lo son: las relaciones sociales y los cambios económicos, así como los cambios en el nivel educativo, en la actividad política, en las celebraciones cívicas, en la forma de vestir y en el uso de modismos.

Para 1994, desde el ámbito de la literatura, Gerardo de la Torre publica el artículo "Trasterrados latinoamericanos. El duro oficio del exilio",² fruto de entrevistas a exiliados argentinos, chilenos, guatemaltecos y uruguayos vinculados con el mundo literario, propiamente escritores, para mostrar brevemente y en palabras de los propios protagonistas, lo que el autor denomina "el duro oficio de las letras en el exilio". La palabra "trasterrado", concepto con el que el filósofo español José Gaos caracterizó a un orden de españoles forzados a emigrar de su patria y "empatriarse" en Latinoamérica, es extendido por Gerardo de la Torre, en su sentido y significado original, para incluir a argentinos, chilenos, guatemaltecos y uruguayos que llegaron exiliados a México, a donde y cuando, les fue posible asimilar y contribuir a enriquecer a la cultura mexicana desde su propio oficio.

Por su parte, el latinoamericanista Pablo Yankelevich ha coordinado tres publicaciones sobre el exilio. La primera, *En México, entre exilios. Una*

² Gerardo de Torre, "Trasterrados latinoamericanos. El duro oficio del exilio", en : *Memoria de papel. Crónicas de la cultura en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, año 4, n. 12, Diciembre, 1994.

experiencia de sudamericanos,³ reúne a nueve intelectuales sudamericanos que brindan un perfil testimonial de los respectivos vínculos que argentinos, chilenos y uruguayos tuvieron -y tienen- con México a raíz de su exilio. Los diferentes autores reunidos exponen sus vivencias personales mostrando reflexiones sobre los lugares de origen, sobre México y los mexicanos, sobre actividades, profesiones y sensaciones de vivir en el exilio. *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*⁴ es su segunda compilación, derivada de un Coloquio internacional realizado en el otoño del año 2000, en donde se recogen diversas experiencias exiliares de europeos, norteamericanos y latinoamericanos. Se particulariza el exilio argentino, abordado desde tres enfoques temáticos: exilio y literatura en México, el exilio de los psicoanalistas y el papel de la Comisión Argentina de Solidaridad, un sector político del mismo exilio. En su tercera compilación, *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino*,⁵ centrada en la historia nacional argentina que se desarrolló durante el exilio; México aparece sólo como uno de tantos escenarios más donde se desarrolló parte de la historia de Argentina.

Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México,⁶ de Eugenia Meyer y Eva Salgado, es un amplio trabajo histórico-monográfico que comprende a los exilios: argentino, brasileño, chileno, dominicano, guatemalteco, haitiano, salvadoreño y uruguayo; abarcando un margen temporal de cuarenta años (entre 1950 y 1990). Basado en la recopilación y rescate de un total

³ Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México-Plaza y Valdés, 1998.

⁴ Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002.

⁵ Pablo Yankelevich (coord.), *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2004.

⁶ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Océano, 2002.

de 253 historias de vida, de personas procedentes de ocho países, se deja constancia de vivencias personales y colectivas en una vertiente cultural enfocada a la vida cotidiana del exiliado en México, mostrando así las diferencias de asimilación que tuvo cada exilio con el país que las autoras denominan “de política hospitalaria”.

Una investigación finamente acotada en tiempo y espacio es *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*,⁷ de Silvia Dutrénit y Guadalupe Rodríguez de Ita, en la que se combinan fuentes documentales del Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, con 32 historias de vida de argentinos, chilenos y uruguayos, para mostrar cómo y por qué los conosureños solicitaron asilo diplomático en las embajadas mexicanas. Da cuenta de las experiencias límite de convivencia y de sobrevivencia de cada grupo de asilados durante su ingreso, estancia y salida de las sedes diplomáticas; evidenciando el trato diferenciado, por parte del gobierno y los funcionarios de México, para los “jerarcas” -gente que contó con cargos de responsabilidad nacional- y hacia quienes no tenían una militancia política especial.

Las publicaciones brevemente reseñadas, que abarcan a los exilios argentino, chileno y uruguayo en México, comparten dos características. a).- Es común a ellas el rescate y construcción de fuentes desde la historia oral⁸ como metodología específica; conformando en su conjunto una imprescindible fuente testimonial y b).- Un marcado sesgo nacional, mismo que encuadra, por una parte, a los exilios como parte de la historia

⁷ Silvia Dutrénit y Guadalupe Rodríguez de Ita, *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la operación cóndor*, México, Instituto Mora-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000.

⁸ La historia oral “se podría definir como una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo”. Cfr. María del Carmen Collado, “¿Qué es la historia oral?”, en: Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono: textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994, p. 13.

nacional mexicana y, por la otra, los limita al desarrollo de un capítulo más en la historia nacional argentina, chilena o uruguaya durante el interludio exiliar en México.

Si bien todas las investigaciones toman en cuenta más de un exilio nacional, siempre asumen una perspectiva bilateral que separa la relación de cada país expulsor con el país receptor. Por tanto, es pertinente reinterpretar las diferentes fuentes testimoniales para ampliar el enfoque bilateral hacia una mirada regional; privilegiando así la visión de conjunto y enfatizando una perspectiva latinoamericana, que es lo que se propone esta tesis.

El trabajo está dividido en tres capítulos. El primer capítulo contiene, a su vez, tres apartados que pretenden articular un enfoque latinoamericano para abordar el exilio conosureño en México. En el primer apartado se elabora una reconstrucción genealógica de la idea de integración regional que connota el término Latinoamérica con la intención de diferenciar dos proyectos implícitos en su uso corriente: uno de dominación y otro de colaboración. El propósito es fundamentar que el concepto Latinoamérica refiere tanto a una concepción de unidad para la dominación, como a un ideal de una unidad basado en la colaboración. Sin pretender llegar a ser un estudio exhaustivo, se anotan esfuerzos intergubernamentales, extra gubernamentales y sobre todo académicos que se consideran sobresalientes. Para después mostrar en el segundo apartado, desde una enfoque regional, cómo la geopolítica estadounidense y su Doctrina de Seguridad Nacional se vincularon con la implantación de los regímenes dictatoriales del Cono Sur, detonando una migración forzada por razones políticas. En el tercer apartado se explica lo que se entiende por exilio, además de su diferencia con el asilo, y se presenta un mínimo acercamiento a los antecedentes de exilios y asilos en México previos a la llegada de los conosureños. La finalidad es ofrecer un

trasfondo y recuento panorámico de las personalidades alojadas en México debido a su persecución política, poniendo énfasis en las figuras latinoamericanas.

En el segundo capítulo, integrado también por tres apartados, se sigue con una compilación que reinterpreta las diferentes fuentes testimoniales de los exilios del Cono Sur. El primer apartado describe parte del bagaje cultural, que sobre México, trajeron consigo los conosureños; adquirido mediante los medios masivos de difusión en sus respectivos países, o bien por el contacto con el personal de las sedes diplomáticas mexicanas. También se incluyen algunas de las primeras impresiones de los conosureños a su llegada a México. En el segundo apartado se estudia la reunión y el asentamiento del Cono Sur en territorio mexicano bajo un análisis de segregación residencial, entendiendo por segregación a la aglomeración en el espacio de familias procedentes de un mismo origen migratorio y condición étnica. La idea es dar cuenta de cómo los espacios compartidos por los distintos exilios generaron un marco de convivencia que fungió como condición de posibilidad para el mutuo reconocimiento y el surgimiento del sentimiento de pertenencia latinoamericano. En el tercer apartado se muestra que el entrelazamiento de índole humano, emanado del encuentro de los conosureños en México, urdió una artesanal comunidad que se asumió y sintió a sí misma como latinoamericana.

Finalmente, en el tercer capítulo, se indaga el espacio de reflexión latinoamericana que se abrió en México a raíz de la estancia exiliar conosureña para enumerar parte de: las instituciones académicas, la producción realizada y, los creadores que dan constancia de la colaboración latinoamericana efectuada en México durante el exilio del Cono Sur.

Hoy en día, a mediados del año 2006, Latinoamérica vive una coyuntura que marca un sugerente momento político. Varias naciones de la región tienen al frente del ejecutivo nacional a personas con militancia y trayectoria política de izquierda: en Argentina, Néstor Kirchner; en Bolivia, Evo Morales; en Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva; en Cuba, Fidel Castro; en Chile, Michelle Bachelet; en Uruguay, Tabaré Vázquez; y en Venezuela, Hugo Chávez. México, con la actual administración de Vicente Fox, permanece al margen de esta tendencia. No obstante, con la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador, bien puede figurar dentro del perfil antes señalado. También están presentes en la tendencia de izquierda los candidatos presidenciales: Ollanta Humala en Perú, Daniel Ortega en Nicaragua y Francisco Moncayo en Ecuador; sin olvidar que Lula y Chávez podrían reelegirse en diciembre de este mismo año. Al final del 2006, una gama de gobiernos de izquierda podría estar gobernando a 85 por ciento de la población latinoamericana, es decir, a 55 por ciento de la población total del continente americano, con poco más de 800 millones de habitantes.

Tal afinidad política sugiere preguntar por la posibilidad de una praxis grupal. ¿Es viable un esfuerzo conjunto que merezca el calificativo *latinoamericano*? En cualquier caso, ¿podría México colaborar y sumarse al equipo? Los roces políticos que el actual gobierno mexicano ha tenido con los gobiernos cubano y venezolano, a raíz de las dos últimas reuniones de la Cumbre de las Américas (Monterrey 2001 y Mar del Plata 2005), brindan un indicativo poco favorable para que llegue a verificarse dicha probabilidad, pues las relaciones diplomáticas de México con Cuba y Venezuela han llegado a quedar, en determinado momento, tan sólo a nivel de encargado de negocios. El distanciamiento diplomático revela la fragilidad de los acuerdos o estrategias intergubernamentales para resolver los problemas comunes. Concientes de ello, tanto Fidel Castro como Hugo

Chávez han intentado conservar cierta cohesión con el pueblo de México y, al mismo tiempo, puntualizar la distancia con el presente gobierno mexicano, al declarar ante los medios masivos de comunicación la frase: “se pueden romper relaciones entre gobiernos, pero no entre pueblos”. Sin embargo, ¿dónde están concretamente estas relaciones entre hombres y entre pueblos?, ¿en dónde se puede observar la puesta en práctica de lo latinoamericano?

Esta tesis, al investigar la presencia de los conosureños en México, pretende ofrecer una respuesta. Se dice que en la antigüedad, en vez de hablar del ser de la valentía, se narraban las acciones de algún valiente héroe para explicar la noción. Se puede afirmar, del mismo modo, que este trabajo es sobre actos que muestran lo latinoamericano.

Capítulo I
Pasos hacia una perspectiva de conjunto

unidad para la dominación y unidad en la colaboración

Pronunciar la palabra *Latinoamérica* es invocar un conjunto. Significa un reto de unidad. Llegar al término *Latinoamérica* ha requerido deambular por un largo camino lleno vueltas y recovecos donde ha estado presente, como trasfondo, una aspiración de unión. Dicho deseo de unidad ha sido expresado desde, por lo menos, dos ámbitos distintos, persiguiendo objetivos diferentes. Por un lado, se piensa en una unidad útil para el control y dominación regional; en tanto que en otra vertiente se entiende una unidad en la libertad y la colaboración.

La perspectiva de unidad para la dominación surge desde un afán de control. Y la mirada de unidad en la colaboración es un ideal de participación voluntaria horizontal, sin coacción. Ambas orientaciones representan disímiles formas de conocimiento. La primera es una conformación "objetiva". La segunda es "inter-subjetiva". El carácter "objetivo" emerge a partir del contacto que establece el sujeto que realiza la acción de conocer. Para esta forma de observación, el objeto (*Latinoamérica*) tiene un carácter de subordinación y pasividad, pues está para ser conocido y controlado. En la mirada de colaboración, la región aparece en la afinidad entre sujetos, vale decir, en la relación "inter-subjetiva", ya que nace del esfuerzo y compromiso común entre individuos por romper con la opresión. *Latinoamérica* puede ser entendida como objeto o como sujeto de conocimiento, dependiendo de la epistemología "objetiva" o "inter-subjetiva", de la concomitancia entre los opuestos dominación-colaboración; matriz relacional que constituye a *Latinoamérica*.

Actualmente, en el uso corriente del nombre *Latinoamérica* están implícitos estos dos significados contrapuestos de dominación y colaboración, que bien se pueden diferenciar con una breve genealogía, como la que se esboza a continuación.

Unidad para la dominación

Entre las distintas denominaciones que se han empleado para nombrar al área se encuentran algunas designaciones que revelan una relación jerárquica. Así, por ejemplo, bajo la nomenclatura *Hispanoamérica* se agrupa a los territorios americanos reinados por España; *Lusoamérica* hace referencia a la porción conquistada por Portugal; e *Iberoamérica* incluye ambas partes de la península Ibérica y sus respectivas relaciones coloniales con América.¹ Las tres denominaciones se han utilizado desde el período colonial y, hasta nuestros días, las tres ponen énfasis en la dominación europea, a pesar de que ésta fue rota en los procesos independentistas del siglo XIX.

Hacia 1822 España no podía mantener su autoridad en el continente y, en marzo de ese mismo año, Estados Unidos, que con el paso de las décadas impondrían su hegemonía en el área, reconoció a los gobiernos de México, Gran Colombia, las provincias del Río de la Plata y Chile. Unos meses más adelante, el 2 de diciembre de 1823, después de su mensaje anual al Congreso de Estados Unidos, el presidente James Monroe sentó los principios de anticolonialismo y antiintervencionismo frente a Europa,² rechazando tanto los intentos de establecer nuevas colonias en América como los de reconquistar aquéllas que habían consumado su

¹ Cfr. Alain Rouquie, *América Latina: Introducción al extremo occidente*, México, Siglo XXI, 1989, p. 19.

² Cfr. James Monroe, "La Doctrina Monroe (2 de diciembre de 1823)", en: *Estados Unidos de América*, Tomo I, Documentos de su historia política, México, Instituto Mora, 1988, pp. 392-394.

independencia. Como contrapartida, la guerra estadounidense emprendida en contra de México, en 1847, con el resultado de la anexión de más de la mitad del territorio mexicano a Estados Unidos, reveló a éste como un país intervencionista y neo-colonialista.

Años más tarde el área recibiría, desde el exterior, un nuevo nombre que a la postre sería el más usual. En oposición a la América sajona, es decir, a Estados Unidos, la Francia de Napoleón III acuñó, en 1860, el término *l'Amérique latine* o *América Latina*, como expresión de un plan de unidad de lo que para ellos eran los pueblos latinos, con la intención de enfrentar al proyecto sajón-protestante y fortalecer el bloque latino-católico. Francia consideraba necesario crear una barrera en el Río Bravo para impedir la expansión anglosajona hacia el sur, y obtener así un aumento de poder y prestigio para las naciones latinas, por su puesto, bajo su hegemonía. Con estos argumentos se pretendió justificar la expansión del Segundo Imperio Francés durante su intervención, en México, entre 1861 y 1867.³

Ahora bien, hay que tomar en cuenta que el vocablo *Latinoamérica* se deriva de una traducción literal de la locución inglesa *latin america*;⁴ que, a su vez, es traducción al inglés del concepto francés *l'Amérique latine*, acuñado en la Francia de Napoleón III. La expresión *latin america*, tal como se le ha usado, muestra una orientación de subordinación categórica, pues se refiere a un subtipo dentro de América, es decir, expresa una dimensión jerárquica. Esta idea de subordinación salta a la vista al traducir, con conciencia de las diferencias sintácticas entre el español y el inglés, la acepción inglesa *latin american*, que en sintaxis

³ Para conocer más acerca del término América Latina como expresión de un pan-latinismo impulsado desde Francia consultar a John L. Phelan, "El origen de la idea de Latinoamérica", en: Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 463-475.

⁴ Alberto Baulea, "América y sus nombres", en: *Hispanoamérica contra Occidente. Ensayos Iberoamericanos*, Madrid, Editorial Barbarroja, 1996, p. 32.

española se traduce como americano latino. Emplear la denominación “americano latino” no es lo mismo que la de “latinoamericano”; pues, en tanto que el primero pone de relieve una ordenación por grados o escalas que resulta por demás peyorativa para los propios latinoamericanos, el segundo posibilita una relación horizontal, abre una dimensión entre iguales.

Por otra parte, en la primera mitad del siglo XX, Bolton, un académico estadounidense, desarrolló el concepto *Americas*, según el cual las américas hispana, lusitana, francófona y sajona compartían la misma vía de desarrollo: la de Estados Unidos, quien “si bien se había adelantado en el camino que conducía al desarrollo en su vertiente liberal, no por eso reclamaban una posición singular”.⁵

De forma paralela a esta recurrente imposición de unidad desde y para la dominación regional, se ha dado en la propia región una réplica que promueve la unidad en la colaboración.

Unidad en la colaboración

En un pretendido acto de reivindicación a la empresa de Cristóbal Colón, el venezolano Francisco de Miranda propuso, en el siglo XIX, llamar al continente *Colombia* para colocar a aquél en el lugar de Amerigo Vespucci, cartógrafo que, al diseñar geográficamente el continente, le legó su nombre. Tal propuesta se desdeñó⁶ y siguió siendo llamado

⁵ Ignacio Sosa, “Interpretar los estudios latinoamericanos: la incesante búsqueda de paradigmas”, en: *América Latina. Tres interpretaciones actuales sobre su estudio*, México, Digital Oriente, 2004, p. 24.

⁶ Los regionalismos que surgieron de inmediato hicieron que el nombre *Colombia* sólo tuviera una aplicación de unidad jurisdiccional entre los actuales territorios de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá durante el periodo 1819-1830. Posteriormente, los mismos regionalismo redujeron el término para designar, desde 1863 hasta hoy en día, al actual territorio de la República de Colombia. Un análisis de la idea de *Colombia* y su devenir es presentado en el ensayo de Arturo Ardao “La idea de la magna Colombia de Miranda a Hostos”, en: Leopoldo Zea (comp.), *op. cit.*, pp. 35-49.

América, nombre usado por Bolívar, Hidalgo, San Martín, O'Higgins y todos los que iniciaron y realizaron su liberación.

Por su parte, en 1815, Simón Bolívar escribió en Jamaica una carta de contestación a Henry Cullen, habitante de la Isla que le preguntó por el objeto más importante de la política americana, donde le expresa sus pensamientos marcados por un ideal de unidad: "Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. (...) Esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos *sensibles* y esfuerzos bien dirigidos",⁷ escribió Bolívar. Y cuatro años más tarde, en su *Discurso de Angostura*, refrendó el mismo anhelo al proclamar: "Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa".⁸

Durante una Conferencia, dictada en París en 1856, el pensador chileno Francisco Bilbao, con la intención de unir el alma de lo que él llamaba los Estados Des-Unidos de la América del Sur dijo:

Uno es nuestro origen y vivimos separados. Uno mismo nuestro bello idioma y no nos hablamos. Tenemos un mismo principio y buscamos aislados el mismo fin. Sentimos el mismo mal y no unimos nuestras fuerzas para conjurarlo. Columbramos idéntica esperanza y nos volvemos las espaldas para alcanzarla. (...)La idea es grande, el momento oportuno, ¿por qué no elevaríamos nuestras almas a esa altura?⁹

Así, conservando el deseo de concordia propuesto por Bolívar y sin olvidar la autocrítica, Bilbao dejó sentado que concretar la idea de unificación requiere de forma imprescindible el conocimiento mutuo entre hombres y entre pueblos. Además, propuso la formación de un libro americano y la creación de una universidad también americana para reunir "todo lo relativo a la historia del continente",¹⁰ al parecer, sin contar

⁷ Simón Bolívar, "Carta de Jamaica", en: *Ibíd.*, pp. 31-32.

⁸ Simón Bolívar, "Discurso de Angostura", en: *Ibíd.*, p. 456.

⁹ Francisco Bilbao, "Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas", en: *Ibíd.*, p. 62.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 64.

con Estados Unidos y Canadá, pues su propósito fue robustecer el proyecto de los *Estados Unidos del Sur*.

Pensando en la misma necesidad de unión en la colaboración, José Martí creó, en 1891, la denominación *Nuestra América* para signar un proyecto de autoafirmación regional contra las propuestas de anexión imperialista de Estados Unidos. Al respecto, José Martí señaló: "Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. ¿Cómo somos? Se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son".¹¹ Para el pensador cubano, "los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelar juntos."¹² Con esta frase afirma que lo que quede de aldeano y provinciano en *Nuestra América* se ha de despertar para dar paso a una transformación en la convivencia, en el autoconocimiento como elemento de primerísima necesidad. Esta actitud activa presupone un ideal largamente acariciado por generaciones: la unidad regional basada en la libertad, el conocimiento mutuo y la colaboración; pues "ni el libro europeo, ni el libro yankee daban la clave del enigma"¹³ *nuestroamericano*.

Para 1930, el peruano Raúl Haya de la Torre sugirió el término *Indoamérica* a modo de incluir y tomar en cuenta el amplio componente indígena de la región.¹⁴

No obstante las propuestas hechas en las propias tierras de la región, el nombre *Latinoamérica*, además de ser el más difundido, es en el que se ha condensado una voluntad histórica de unión o solidaridad. Así, aunque originada de una traducción poco cuidadosa, la palabra *Latinoamérica* ha sido re-significada en el uso cotidiano por los propios latinoamericanos, impregnándola de un sentido fraternal; fundamentalmente, a partir de la

¹¹ José Martí, "Nuestra América", en: *Ibíd.*, p. 125.

¹² *Ibíd.*, p. 121.

¹³ *Ibíd.*, p. 125.

¹⁴ Víctor Raúl Haya de la Torre, "El lenguaje político de Indoamérica", en: *Ibíd.*, vol. II, pp. 479-489.

década de 1940, momento en que la política estadounidense comenzó a agrupar bajo el nombre de “latinos” o “hispanos” a una población migrante no unificada que por aquél entonces no era muy amplia¹⁵ en Estados Unidos. Si bien es cierto que “en ocasiones el término tiene una connotación racial negativa [...], los integrantes de esos grupos no sólo no se ofenden sino que por el contrario, se sienten plenamente identificados con esa terminología.”¹⁶ Así, resulta muy significativo que, desde y para los latinoamericanos, la percepción más inmediata asociada a la palabra *Latinoamérica* sea la de hermandad. No obstante, hay que recordar que de manera paralela al ideal de fraternidad coexiste otra expectativa: la de dominación. Esta dualidad es la característica histórica de la perspectiva regional y de forma contemporánea está implícita y explícita en el uso convencional de la palabra *Latinoamérica*.

Desde el panorama estadounidense

Del 2 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890, Estados Unidos reunió en Washington a representantes de 17 países latinoamericanos¹⁷ para efectuar la Primera Conferencia Internacional Americana. Su propósito era la creación de una Unión Panamericana para eliminar los aranceles e implantar un sistema de arbitraje obligatorio, a través del cual Estados Unidos asumiría el puesto de gran juez. La secretaría permanente de la

¹⁵ Hoy en día la explosión demográfica de migrantes latinos en Estados Unidos ha conformado un atractivo frente poblacional, por su creciente poder adquisitivo, al grado tal que “no hay candidato a la presidencia de Estados Unidos o a la gubernatura de estados como California y Texas, que durante su campaña no pronuncie algún discurso en mal español o participe en algún evento con mariachis.” Cfr. Jorge Santibáñez Romellón, “Los latinos: ¿Una fuerza en Estados Unidos?”, en: *Semanario Zeta*, Tijuana, 3 de octubre de 2003, p. 32.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela fueron los asistentes. Cfr. Demetrio Boersner, *Relaciones Internacionales de América Latina. Breve historia*, Caracas, Nueva Sociedad, 1996, p. 141.

Unión quedó establecida en la capital estadounidense. Su función principal fue la de recibir y divulgar información económica sobre los países miembros.¹⁸ La Unión Panamericana siguió funcionando hasta 1948, año en que la IX Conferencia Panamericana adoptó el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas, o Pacto de Bogotá, y surgió la Organización de Estados Americanos (OEA).

En otra vertiente, la primera publicación académica, en Estados Unidos, enfocada a los asuntos hispanoamericanos apareció en 1918: la *Hispanic American Historical Review* (HAHR).¹⁹ El principal interés de la revista radicaba en el rubro económico,²⁰ pues la región aparecía como una zona comercial a la que se podía dirigir la producción estadounidense.²¹

Posteriormente, de septiembre a octubre de 1939, se efectuó en Panamá la primera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de Estados Americanos.²² El tema central era la defensa y preservación de la neutralidad del hemisferio ante la guerra desatada en Europa. En ella se adoptó una declaración para crear una zona de 300 millas marinas de ancho, alrededor del continente, con el propósito de asegurar su neutralidad.²³ Tal neutralidad fue paulatinamente abandonada, sobre todo, después del ataque del 7 de diciembre de 1941, a Pearl Harbor, y luego de que el presidente de Estados Unidos, Franklin

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ El índice completo de la publicación, desde su origen hasta la fecha, se puede consultar en su página electrónica, URL: www.hahr.umd.edu

²⁰ *Cfr.* Axel Ramírez, "La filosofía latinoamericana y los estudios chicanos", en: Alberto Saladino y Adalberto Santana (comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 415.

²¹ En la actualidad, la HAHR continúa su edición y se ha constituido en la revista de historia y cultura latinoamericana más importante en Estados Unidos.

²² La Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de Estados Americanos fue un mecanismo ideado durante la VII Conferencia Interamericana, celebrada en Lima en 1938. *Cfr.* Demetrio Boersner, *op. cit.*, p. 175.

²³ *Cfr.* César Sepúlveda, *Manual de Derecho Internacional para oficiales de la armada de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores -Secretaría de Marina, 1981, p. 243.

Delano Roosevelt, se dirigió a su Congreso y pidió que se declarara la guerra a Japón. A partir de entonces el gobierno estadounidense trabajó afanosamente para lograr que 19 repúblicas latinoamericanas declararan la guerra al Eje armado Berlín-Roma-Tokio.²⁴

En 1945, se llevó a cabo, en la Ciudad de México, una Conferencia Especial de la que emanó un documento, conocido como el Acta de Chapultepec,²⁵ que establece el objetivo de formar un sistema regional de seguridad colectiva. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y tras haber pasado el peligro de nuevas agresiones de las potencias fascistas, el 2 de septiembre de 1947, se suscribió el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).²⁶ Más tarde en Bogotá, durante la IX Conferencia efectuada en 1948, se sentaron las bases para sistematizar la Organización de Estados Americanos (OEA). Entre las funciones de la OEA están: regir las relaciones entre los Estados Americanos, resolver disputas y controversias, asegurar la paz continental, la cooperación económica, así como el desarrollo social y cultural de los pueblos americanos. No obstante, a lo largo de su historia, la OEA ha sido vista como “un peón incondicional de la política norteamericana” y una “agencia del imperialismo”. El bloqueo económico y comercial que Estados Unidos ha impuesto a Cuba mediante la OEA es una muestra de ello. ²⁷

²⁴ Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, países sometidos más directamente a la influencia estadounidense, declararon la guerra en diciembre de 1941. En 1942 México y Brasil también lo hacen. Bolivia y Colombia en 1943. Entre febrero y marzo de 1945, para poder formar parte de las Naciones Unidas, se unen Ecuador, Paraguay, Chile, Venezuela, Uruguay y Argentina. Cfr. Demetrio Boersner, *op. cit.*, p. 177.

²⁵ Cfr. César Sepúlveda, *op. cit.*, p. 243.

²⁶ Cfr., *Ibíd.*, p. 249.

²⁷ Véase la tesis de doctorado de Leticia Bobadilla González, *México y la OEA: los debates diplomáticos entorno a la revolución cubana 1959-1964*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 361 p.

Un hito regional

El 25 de febrero de 1948 se estableció la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), con sede en Santiago de Chile.²⁸ La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas, fue establecida por la resolución 106(VI) del Consejo Económico y Social y comenzó a funcionar en 1948. Su primer secretario general, Raúl Prebisch, fue pionero en explicar desde la perspectiva de la periferia, es decir, desde América Latina cuáles y de qué tipo eran las relaciones entre las economías industriales y las de los países agrícolas.²⁹ Desde su creación, la CEPAL se encargó de atender y difundir los problemas del desarrollo económico en los países latinoamericanos. La CEPAL “marca el hito que separa la visión de una política nacional aislada y el surgimiento de una perspectiva regional en la que los distintos países adoptan, por vez primera, una política en la que el conjunto es más importante que las partes”.³⁰ La CEPAL enfrentó sus primeros problemas con la penetración de las transnacionales en los años sesenta, en los setenta con el endeudamiento y en los ochenta con el principio de la globalización y sus aún vigentes políticas de “ajuste”.³¹

²⁸ En su resolución 1984/67, del 27 de julio de 1984, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas decidió que la Comisión pasara a llamarse Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALC).

²⁹ Prebisch formuló una propuesta teórica para que los países latinoamericanos se industrializaran y pasaran de economías agrícolas a economías industriales; para con ello, exportar manufacturas en lugar de materias primas, pasando así del atraso económico al desarrollo. Véase la tesis de maestría de Carlos José Aranda Izguerra, *La teoría del desarrollo latinoamericano de Raúl Prebisch*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 128 p.

³⁰ Ignacio Sosa, “Interpretar los estudios...”, p.16.

³¹ Cfr. Carlos José Aranda Izguerra, *op. cit.*, pp. 61-95.

Delimitación del área

Después de la Segunda Guerra Mundial, los países triunfantes, esto es Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, establecieron una bipolaridad a escala planetaria. Cada uno quería imponer su hegemonía al resto del mundo o, por lo menos, a ciertas áreas que consideraban más propicias a su influencia. A este enfrentamiento político ideológico de las potencias, dado que teóricamente no fue bélico, se le denominó Guerra Fría.³²

Con la finalidad de conocer, prevenir y, en su caso, resolver los problemas a los que se enfrentaría su liderazgo, Estados Unidos hizo una estructuración sobre el espacio mundial, dividiéndolo en cuatro áreas: Asia, África, Europa y América Latina. Esta definición y división geopolítica por áreas resultaba, según ellos, útil para acceder a territorios específicos, al permitir que se prescindiera de la clasificación de la población, de las cosas o sus interrelaciones; igualmente ayudaba a que las relaciones fueran impersonales y a moldear las actividades futuras en forma jerárquica, siempre en beneficio de quien intentaba dominar el área delimitada. En fin, se trataba de una estrategia para influir y controlar.

América Latina surgió entonces, en particular para Estados Unidos, como "un área geográfica de atractivo común a tres instituciones dominantes: el Estado, las Universidades y las fundaciones privadas".³³ La intersección de las atenciones del poder estatal, el saber emanado de distintos centros académicos y las grandes fundaciones (como Carnegie, Ford y Rockefeller) sentaron las bases de un latinoamericanismo a gran

³² Cfr. Ronald Powaski, *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 9.

³³ Agustín Lao-Montes, "Latino-americanismo: atravesando genealogías e cruzando fronteras", en: *Caderno CRH*, n. 32, jan-jun, Brasil, 2000, p. 94.

escala que fue creado y patrocinado “por la divina trinidad de intereses políticos, estratégicos y financieros”.³⁴

La revolución cubana, de 1959, con sus primeras medidas nacionalistas que confiscaron las inversiones norteamericanas en la isla, así como su posterior conversión al socialismo, hizo centrar aún más la mirada norteamericana sobre el área. La crisis ocasionada por los 60 misiles que la Unión Soviética colocó en Cuba, con la justificación de evitar una invasión estadounidense a la isla, logró que durante dos intensas semanas de octubre de 1962 se vislumbrara un escenario de inminente guerra nuclear,³⁵ mismo que finalizó el 28 de ese mes, cuando el mandatario soviético, Nikita Jruschov, resolvió dismantelar los misiles y llevar las armas de vuelta a su país.

Debido a tales hechos, los servicios de información universitarios estadounidenses encargados del área latinoamericana renovaron su plan de acción. “De acuerdo con un reporte fechado en 1965, se desarrollaron 310 programas sobre América Latina en las universidades estadounidenses”.³⁶ Durante esos años de la llamada Guerra Fría el conocimiento y promoción de la integración latinoamericana, por parte de Estados Unidos, se convirtió en un instrumento de hegemonía, en la cual la disposición del saber estaba nítidamente asociada con la manipulación y dominación para mantener el liderazgo tanto intelectual, como moral.

Entre algunos de los programas emprendidos por la “divina trinidad” estadounidense para influir en el área latinoamericana caben mencionar tres proyectos: Camelot, Marginalidad y Simpático. El primero buscaba

³⁴ Ignacio Sosa, *op. cit.*, p.12.

³⁵ El primer misil fue descubierto el 14 de octubre de 1962 por un avión espía que sobrevolaba el espacio aéreo cubano. Había un total de 60 misiles, de los cuales 36 eran de alcance medio (1000 millas náuticas) y 24 de alcance intermedio (2,200 millas náuticas). El 22 de octubre, Kennedy anunció su intención de realizar un bloqueo naval de Cuba para evitar la llegada de más armamento. Las fuerzas navales estadounidenses interceptarían e inspeccionarían los barcos con rumbo a Cuba para determinar si llevaban misiles. *Cfr.* Ronald Powaski, *op. cit.*, pp. 161-163.

³⁶ Axel Ramírez, *op. cit.*, p. 416.

averiguar, desde la sociología, las raíces del conflicto social latinoamericano y sus potenciales medios de neutralización. El segundo consistía en investigar a un grupo de obreros argentinos desocupados que, expulsados del ámbito productivo, eran considerados proclives a actuar políticamente fuera de la institucionalidad de los partidos políticos tradicionales y el parlamento. El tercero tenía como objetivo la individualización de condiciones de guerrilla, en curso o potenciales, dentro del sector agrario en Colombia. Todos estos proyectos fueron elaborados para contribuir al desarrollo de programas castrenses de contrainsurgencia. Otro proyecto, denominado AGILE, dirigido a desarrollar un programa de contrainsurgencia en Tailandia, fue extendido, tiempo después, a una serie de países del Tercer Mundo. AGILE estudiaba "científicamente", a través de la Universidad de Pennsylvania, la posibilidad de utilizar armas químicas y biológicas en guerras contrainsurgentes en general, y en la de Vietnam en particular. Mediante "colaboración científica desinteresada" AGILE también desarrolló estudios sobre Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Honduras, Perú y Venezuela.³⁷

Contracultura estadounidense en México

En 1945, William Berrien, académico de la Universidad de Harvard y miembro de la Fundación Rockefeller, visitó México. Alfonso Reyes discutió con él en torno a un libro de Rex Crawford, titulado *A Century of Latinoamerican Thought*. "Lleno de errores", opinó Reyes. "Hagan ustedes algo semejante y no critiquen", contestó Berrien. "Tenemos un candidato para hacerlo, un discípulo de José Gaos" respondió Reyes. "Bien, hablaré con él." Berrien entrevistó al doctor Leopoldo Zea, quien se hizo acreedor

³⁷ Un horizonte sobre éstos y otros programas culturales, así como su interrelación aplicada sobre distintas regiones del mundo, son descritos por Frances Stonor Saunders a largo de su libro *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2001, 639 p.

a una beca Rockefeller para que pudiera viajar “por las bibliotecas más importantes de Estados Unidos y, posteriormente, las de América Latina, realizando un estudio muy minucioso sobre el pensamiento latinoamericano”.³⁸ La beca le permitió visitar Latinoamérica, país por país. En Argentina fue testigo del nacimiento del peronismo, y en Brasil de la primera caída de Getulio Vargas. Leopoldo Zea tuvo así la experiencia de una región sacudida por protestas sociales y políticas. Además, gracias al financiamiento estadounidense, conoció y entró en contacto con varios intelectuales oriundos de la región.³⁹ Juntos realizaron un conocimiento mutuo y una praxis reflexiva que les permitió formarse, desde la convivencia y la colaboración, su propia visión de Latinoamérica.

Dieciséis años más tarde, con ánimo de renovación inspirado en la revolución cubana, la poeta estadounidense Margaret Randall fundó en México, en 1961, la legendaria revista de poesía *El corno emplumado*. Poetas, escritores y artistas estadounidenses, latinoamericanos, europeos y africanos, que participaban en forma directa o indirecta en diversas luchas sociales, se reunieron en la revista por sus intereses literarios pero también políticos; además coincidieron en amistad.⁴⁰ Una hermandad profunda

³⁸ Antonio Luna Moreno, “El discurso latinoamericano en la historiografía de Leopoldo Zea”, en: *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, Alberto Saladino y Adalberto Santana (comps.), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 88.

³⁹ En Argentina a Francisco y José Luis Romero así como un destacado grupo de filósofos. En Uruguay habla con Vaz Ferreira y establece una amistad fraterna con Arturo Ardao. En Brasil conoce a Cruz Costa. En Chile, a Enrique Molina. En Bolivia, a Guillermo Francovich; en Perú, a Francisco Miró Quesada; en Ecuador, a Benjamín Carrión; en Colombia, a Germán Arciniegas y a Danilo Cruz Vélez; en Venezuela, a Mariano Picón Salas; y en Cuba, a Raúl Roa. Con ellos se forma el núcleo con el que se iniciará la investigación *La Historia de las ideas contemporáneas en América*, patrocinada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Con el apoyo de la Fundación Rockefeller, y con el pie de imprenta del Fondo de Cultura Económica, Zea publica en 1949 el libro fruto de aquel viaje: *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Cfr. Leopoldo Zea, “Autobiografía intelectual escrita en tercera persona”, en: *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, n. 89, Barcelona, 1988, pp. 14-16.

⁴⁰ Muchos de ellos se convirtieron en poetas reconocidos. Dice Margaret Randall: “En *El corno emplumado* participaron muchísimos poetas, prácticamente, se podría decir, todos los que en esos años tenían algo importante que decir. Puedo mencionar algunos, pero

que ellos denominaban el verdadero panamericanismo se podía leer, sobre todo, en la sección de cartas de esa publicación bilingüe (editada en inglés y español). En 1963 celebraron un Primer Encuentro Panamericano en Argentina. El segundo encuentro se proyectó para el año siguiente en Brasil, pero no se llevó a cabo debido al golpe militar que se realizó ese mismo año en aquel país. Allí empezó la dispersión del grupo literario, muchos fueron perseguidos y pasaron a la clandestinidad. Hubo una desmovilización. En 1968, *El corno emplumado* tomó en forma muy abierta partido por los estudiantes, criticando al gobierno mexicano por la represión emprendida contra aquellos. Finalmente la represión se tornó más personal y Margaret ya no pudo permanecer en el país; por su puesto la revista no sobrevivió. *El corno emplumado* murió el 31 de julio de 1969.⁴¹ No obstante, las relaciones de solidaridad continuaron de forma individual a través de correspondencia, o encuentros con los años.

Personas procedentes del exterior de la región, como los estadounidenses William Berrien y Margaret Randall, entre otros, han fomentado relaciones de convivencia que han contribuido al esfuerzo y compromiso común entre individuos por el conocimiento mutuo en la libertad y la colaboración.

Del mismo modo, como se expondrá en el siguiente apartado, los militares latinoamericanos han cooperado con las fuerzas armadas estadounidenses para intentar controlar y dominar al área. Por tanto, no se puede generalizar que todo lo que provenga del exterior tiene una

seguramente dejaré a muchos más afuera. Para mencionar unos cuantos, hablaré de William Carlos Williams, Ezra Pound, Violeta Parra, Nicanor Parra, Octavio Paz, Allen Ginsberg, Robert Creeley, Kathleen Frazer, Susan Sherman, Juan Bañuelos, Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, Roberto Fernández Retamar, Thelma Nava, Nancy Morejón, Denise Levertov, Roque Dalton, Hermann Hesse, Mathías Goeritz, Laurette Sejourné, Juan Calzadilla, Raquel Joderosky, Haroldo de Campos, Diane di Prima, Robert Kelly, Jerome Rothenberg, Charles Olsen, Miguel Grinberg, Lawrence Ferlinghetti, Jaime Labastida y un largo etcétera". Cfr. María Vázquez Valdés, *Voces desdobladas/ Unfolded voices*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Ediciones Alforja, 2004, p. 182.

⁴¹ Ver el documental *El corno emplumado. Una historia de los sesenta*. Dir. Anne Mette Nielsen y Nicolenka Beltrán, México/Dinamarca, 2005, 50 min.

intención de dominación, así como tampoco se puede afirmar que todo proyecto de unidad emanado desde el interior de la región implica la libertad, el respeto y la colaboración. La dualidad dominación-colaboración no necesariamente tiene un vínculo simétrico con la oposición exterior-interior.

Fuerzas armadas y Doctrina de Seguridad Nacional

Desde 1898, con la guerra hispano-cubano-norteamericana, Estados Unidos dio muestra de su poder y dominación militar sobre Latinoamérica. A inicios del siglo XX, para fortalecer los vínculos con la región, Estados Unidos puso mayor énfasis en los lazos económicos que en los militares. La penetración económica fue una de las formas de preservar el dominio estadounidense sobre el área. Ésta ofreció importantes materias primas, mercados y zonas de inversión que robustecieron al mercado interno estadounidense después de la crisis financiera de 1929. Durante la década de los treinta, el comercio de Estados Unidos con Latinoamérica se cuadruplicó. La diplomacia no significó la renuncia a la hegemonía sobre la región. Otro recurso utilizado para mantener su influencia en el continente fue la política interamericana, misma que buscó unificar militarmente al hemisferio ante la situación de guerra vivida en Europa.⁴²

La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), desarrollada al fin de la Segunda Guerra Mundial, sostiene que la guerra es el estado natural de las relaciones internacionales, es decir, tiene un carácter permanente, en tanto que los momentos de paz son sólo un paréntesis entre los episodios bélicos; un prelude para la guerra mediante otros procedimientos. Desde esta doctrina se considera a la guerra como total, por eso en ella se entrelazan las tácticas políticas, militares, económicas, e ideológicas.⁴³

El traspaso de la geopolítica norteamericana hacia Latinoamérica se hizo planificadamente a través de las cúpulas militares, fortaleciéndose de forma progresiva antes, durante y, sobre todo, después de la Segunda

⁴² Cfr. Ana Rosa Suárez y Alma Parra, "El camino de la guerra", en: *Estados Unidos de América*, Tomo X, Síntesis de su historia III, México, Instituto Mora, 1988, pp. 213-265.

⁴³ Véase Nicholas Spykman, *Estados Unidos frente al mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 482 p.

Guerra Mundial, teniendo entonces una relación estrecha con la mencionada DSN, como lo señala Graciela Uribe:

Estados Unidos inició la formación de las fuerzas aéreas. Este proceso abarcó el conjunto de las fuerzas armadas y se fortaleció enormemente a partir de la década del 30 y 40, con la formación de las Escuelas Especiales para oficiales al comienzo, y luego también para tropas, con la venta del parque bélico restante de la II Guerra, con los cursos de entrenamiento anti-subversivo, la difusión de la literatura ideológica militar y la constitución de cuerpos especiales tecnológicos, como los del levantamiento de fotografías aéreas y de otros elementos "educativos" que eran coherentes con la Doctrina de Seguridad Nacional.⁴⁴

La Escuela Superior de Guerra de Brasil, creada en 1952, es la cuna principal de la versión latinoamericana de la DSN.⁴⁵ Su fundador, el General Goldbery do Couto e Silva, fue un oficial pionero en la vinculación con la academia de guerra estadounidense, participó en la Fuerza Expedicionaria Brasileña que se desempeñó en Italia durante la Segunda Guerra Mundial, al lado de los aliados.⁴⁶

Por otra parte, hasta 1963 la propaganda de asistencia y entrenamiento militar para los países latinoamericanos había estado orientada hacia la defensa del hemisferio americano en su integridad. Una vez superada la expectativa de una Tercera Guerra Mundial, producto de la crisis de misiles en Cuba, se hizo evidente que más importante que una teórica amenaza de agresión exterior significativa en contra de Latinoamérica se debía atender la muy real amenaza interna. Entonces se trastocó el énfasis de la DSN hacia los países del área. El cambió fue de un eje de seguridad hemisférica por uno de seguridad interna.⁴⁷

⁴⁴ Graciela Uribe Ortega, *Geografía Política. Verdades y falacias de fin de milenio*, México, Nuestro Tiempo, 1996, p. 149.

⁴⁵ Cfr. Jorge Tapia, *El terrorismo de Estado: La doctrina de seguridad nacional en el Cono Sur*, México, Nueva Imagen, 1980, p. 36.

⁴⁶ Cfr. Graciela Uribe Ortega, *op. cit.*, pp. 149-150.

⁴⁷ Cfr. Jorge Tapia, *op. cit.*, p. 65.

La aplicación latinoamericana de la DSN incrementó el papel político de las fuerza armadas a fin de asegurar el control de lo que se consideraba subversión, o agitación social en cada país del continente, y garantizar la estabilidad política interna. Ello supuso la preparación de dichas fuerzas armadas no sólo para la práctica de un tipo de guerra ilimitada en contra de lo que denominaron el "enemigo interno", sino también para participar en la dirección de los procesos sociales y económicos de cada país.

Así, sujetas a la influencia norteamericana, aparecieron en Latinoamérica las dictaduras militares asociadas a la DSN. No es azaroso que el primer asalto al poder por parte de las fuerzas armadas ocurriera en Brasil, el 31 de marzo de 1964 contra el presidente João Goulart, y que luego del cual el General Goldbery do Couto e Silva se desempeñara en puestos de la más alta jerarquía de ese Estado.

Militarismo

Durante la Guerra Fría, la confrontación entre el modelo de desarrollo capitalista de los Estados Unidos y el modelo socialista de la Unión Soviética produjo una polarización de grupos internos rivales, maximizando la sensación de crisis e inseguridad en el interior de los Estados de la región. Sectores de las fuerzas armadas latinoamericanas encontraron en la DSN un instrumento conveniente para asegurar sus posiciones de poder; atacando, bajo los auspicios norteamericanos, a quienes consideraban como subversivos de inspiración comunista. La razón era una y la misma: impedir que la izquierda política tomara o conservara el poder político por cualquiera vía.

Si bien la presencia militar en la vida política de algunos países latinoamericanos podía ser un rasgo común, a lo largo del siglo XX, el

militarismo registrado en Latinoamérica a partir de la DSN es distinto y tiene un capítulo aparte. Dicho militarismo puede entenderse como un exceso, una degeneración del modo militar de actuar, donde el control es ejercido por los militares sobre los civiles.⁴⁸ Identificado por una naturaleza "restauradora", el militarismo acomete una empresa contrarrevolucionaria y compromete a toda la institución militar a la que erige como única elite política. Así, no sólo se apodera del gobierno, sino también del Estado y de la sociedad misma, de manera permanente, estableciendo bajo su hegemonía las condiciones para el desarrollo y seguridad nacionales. Con ello se establecen regímenes de doctrina política exclusiva y excluyente, instaurados *de facto*, que hacen una defensa total y acrítica del sistema capitalista, con una aversión irracional al comunismo y a todo lo que sea o consideren semejante.⁴⁹ Este es el caso de los golpes de Estado que se dieron en tres países del Cono Sur latinoamericano:⁵⁰ Argentina, el 24 de marzo de 1976, contra el gobierno de Isabel Perón; Chile, el 11 de septiembre de 1973, contra el gobierno de Salvador Allende; y Uruguay, el 27 de junio de 1973, contra el gobierno de José María Bordaberry.

Un espacio de poder que trascendía las fronteras nacionales

En los años setenta los países conosureños experimentaron una represión sangrienta implantada por los regímenes militares que se apoderaron violentamente del poder, destruyendo el tejido social y pisoteando los

⁴⁸ Cfr. Gian Franco- Pasquino, "Militarismo" en: Norberto Bobbio (comp.), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1989, pp. 1000-1006.

⁴⁹ Cfr. Jorge Tapia, *op. cit.*, p. 65.

⁵⁰ Cfr. Ernesto López, "Militarismo latinoamericano", en: Norberto Bobbio (comp.), *op. cit.*, pp. 1006-1013.

derechos humanos⁵¹ a cambio de un supuesto “orden y amor a la Patria” que se facturaba con el asesinato masivo de ciudadanos.

Los militares argentinos, chilenos y uruguayos, junto con los brasileños y paraguayos, conformaron un plan de cooperación conjunto para eliminar a cualquier sospechoso de disidencia política en el interior de su red de países. Unos grupos hacían inteligencia y ubicación del blanco y otros ejecutaban la acción directa contra el objetivo. Esta configuración de un espacio de poder que trascendía las fronteras nacionales fue denominada Operación Cóndor, sobre la que el agente especial Robert Scherer señala:

Este es el nombre en código para la recolección, intercambio y almacenamiento de información de inteligencia sobre los llamados izquierdistas, comunistas o marxistas que se estableció hace poco entre los servicios de inteligencia de América del Sur, que cooperan entre sí para eliminar de la zona las actividades terroristas-marxistas, además propicia operaciones conjuntas contra objetivos terroristas en los países miembros para llevar a cabo represalias que llegan al asesinato contra supuestos terroristas o sus apoyos y soportes, o a perseguirlos en las naciones miembros de la Operación Cóndor.⁵²

El asedio y persecución política que hostigó a miles de ciudadanos de Argentina, Chile y Uruguay ocasionó su migración forzada lejos de sus países de origen. Muchos salieron a Europa. Otros vivieron su exilio en México, lugar en el que pudieron recuperar la tranquilidad frente al terror de las muertes y las desapariciones.⁵³

⁵¹ Los Derechos Humanos son el conjunto de prerrogativas inherentes a la naturaleza de la persona, cuya realización efectiva resulta indispensable para el desarrollo integral del individuo que vive en una sociedad jurídicamente organizada. Estos derechos, establecidos en la Constitución y en las leyes, deben ser reconocidos y garantizados por el Estado. Cfr. Organización de las Naciones Unidas, Derechos Humanos URL: www.un.org/spanish/hr/

⁵² Cable enviado al FBI por el agente especial Robert Scherer el 28 de septiembre de 1976, en: Stella Calloni, *Operación Cóndor: pacto criminal*, México, Ediciones La Jornada, 2001, p. 28.

⁵³ Véase Capítulo dos.

Exilios en México previos al caso del Cono Sur

Antes de hacer un esbozo mínimo de los exilios en México, es pertinente definir que por exilio se entiende a una variante política de la migración y que los exiliados “son todas aquellas personas que han sido obligadas a abandonar su país debido a la persecución a que han sido sometidos por móviles de carácter político siendo el Estado el directamente persecutor”.⁵⁴ Cuando el exilio se analiza mediante formas jurídicas, y se observa el funcionamiento de conformidad a los convenios internacionales, se le denomina asilo.⁵⁵ Los asilados, a diferencia de los exiliados, son quienes logran hacer uso de la vía legal del derecho de Estado y el derecho internacional para salir de su país. La historia del asilo en México se inició a partir siglo XIX, con sus primeros años de vida independiente, cuando firmó tratados con la entonces Federación de la Gran Colombia para reconocer el derecho a la protección y donde el asilo quedó legalmente establecido; sin embargo, la primera ley de migración en la que apareció la figura del asilo en México fue la de 1908.⁵⁶

Un asilo fundador en México fue el del ex presidente nicaragüense José Santos Zelaya, acogido por el gobierno de Porfirio Díaz en 1909. Entre los exilios precursores se encuentra el del pensador cubano José Martí, en 1877, y el del revolucionario nicaragüense Cesar Augusto Sandino, quien

⁵⁴ Eduardo Sandoval Forero, *Migración e identidad: experiencias del exilio*, México, Toluca, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública-Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México, 1993, p. 137.

⁵⁵ Los elementos del asilo son: solicitud, calificación y salvoconducto. Por el lugar en el que solicita, el asilo se clasifica en: religioso, diplomático, territorial, en naves y aeronaves y en campamentos militares. Por el número de individuos se divide en personal o colectivo. Cfr. Fernando Serrano Migallón, *El asilo político en México*, México, Porrúa, 1998, pp. 49-56.

⁵⁶ Cfr., *Ibíd.*

emprendiera su actividad política a raíz de su estancia en tierras mexicanas en 1926.⁵⁷

Otro exilio pionero fue el del núcleo de peruanos perseguidos por la dictadura de Augusto Leguía, durante los años veinte del siglo XX. Entre ellos se encontraban Víctor Recoba y Lepoldo Umachea, líderes del obrerismo peruano y, desde luego, el líder universitario Víctor Raúl Haya de la Torre; quien llegó a México gracias a una iniciativa de José Vasconcelos, misma que fue respaldada por la escritora chilena Gabriela Mistral al ofrecerle, en su finca de San Ángel, un lugar para hospedarse.⁵⁸ Haya de la Torre formó una amplia red de intelectuales en México,⁵⁹ lugar en donde se fundó la mítica Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).⁶⁰

El caso más dramático y trágico de asilo que México ha acogido es, sin duda, el del gran expulsado de la Revolución rusa: León Trotsky. Para él, México se presentó como la única opción de visa en el planeta, donde vivió desde el 7 de enero de 1937 hasta el 20 de agosto de 1940, día en

⁵⁷Dice Sandino: "Me sentía herido en lo más hondo cuando me decían: "vendepatria, desvergonzado, traidor". Al principio contestaba a esas frases que, no siendo hombre de Estado, no me consideraba acreedor a esos títulos deshonorosos; pero después vino la reflexión y comprendí que tenían razón, pues, como nicaragüense, yo tenía derecho a la protesta, y supe entonces que en Nicaragua había estallado un movimiento revolucionario. Trabajaba entonces en la Huasteca Petroleum Company de Tampico; era el 25 de mayo de 1926. Tenía mis ahorros, que sumaban 5,000 dólares. Tomé de esos ahorros 3,000 y me vine a Managua; me informé de lo que pasaba y me fui a las minas de San Albino, naciendo a la vida activa de la política cuyos detalles todos conocen", *Cfr. Juan Colindres, Anastasio Somoza. Fin de una estirpe de ladrones y asesinos*, México, Editorial Posada, 1979, pp. 22-23.

⁵⁸ *Cfr. Ricardo Melgar Bao "Redes del exilio aprista en México (1923-1924), una aproximación", en: Pablo Yankelevich (coord.), México, país refugio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002, p. 247.

⁵⁹ Felipe Carrillo Puerto, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Eduardo Villaseñor Moisés Saénz, Manuel Gómez Morín, Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cossío Villegas y Diego Rivera, entre otros. *Cfr. Ibíd.*, pp. 248-255.

⁶⁰ Ricardo Melgar Bao considera que en sentido estricto, la referencia fundacional del APRA en México es un mito político de origen, cuyo propósito fue cumplir una función legitimadora dentro y fuera del APRA, frente a los generados por sus adversarios nacionales y continentales. Esto le otorgaba atributos de autoctonía y antigüedad frente a otras organizaciones. *Cfr. Ibíd.*, p. 260.

que el líder bolchevique muere asesinado a causa de un golpe de piolet en el cráneo.⁶¹

En 1939 el gobierno del general Lázaro Cárdenas acogió y se nutrió con la llegada de miles de asilados españoles que huían de la barbarie fascista del General Francisco Franco Vahamonde. En México se organizó el asilo a intelectuales españoles que por la Guerra Civil no podían seguir en España y se recibió a notables escritores, artistas, científicos y humanistas españoles, quienes dedicaron sus mejores esfuerzos y talentos para educar y formar académicamente a varias generaciones de mexicanos en diversas disciplinas; buena parte de ellos realizaron lo mejor de su obra en México.⁶²

El asilo colectivo español enriqueció y dinamizó, como ningún otro, la vida cultural mexicana. La Casa de España en México daría origen, en 1940, a El Colegio de México. El Colegio Luis Vives, la Academia Hispano Mexicana, el Colegio León Felipe, El Colegio Madrid, las revistas *Romance*, *Diálogos* y la Editorial Joaquín Motriz, entre varias más, son algunas de las creaciones del asilo republicano.⁶³

Desde luego, no se debe olvidar que los miembros del exilio alemán⁶⁴ y francés⁶⁵ también quedaron vinculados en diversas áreas del quehacer cultural en el país.

⁶¹ Véase Olivia Gall, *Trotsky en México*, México, Era, 1991, 423 p.

⁶² José Gaos, Remedios Varo, Luis Buñuel, León Felipe, Tomás Segovia, Max Aub, Wenceslao Roces, Ramón Xirau, Pedro Garfias, Luis Rius, Luis Cernuda, Manuel Altoaguirre, Juan Rejano, Emilio Prados, José Bergamín, Agustí Bartra, Simón Otaola, Antonio Rodríguez Luna, José Bartoli, Enrique Climent, Francisco Moreno Capdevilla, Vicente Rojo, Nicolás Sánchez Albornoz, Ángel Palerm y Adolfo Sánchez Vázquez, entre otros muchos.

⁶³ Existen múltiples fuentes orales y escritas que documentan y analizan el exilio español en México. Eugenia Meyer ha conformado un importante archivo oral mexicano dedicado a preservar la memoria del exilio republicano español, mismo que se encuentra bajo resguardo en el INAH.

⁶⁴ Paul Kirchhoff, Anna Seghers, Bodo Ushe, Ludwig Renn, Egon Erwin Kisch, Gustav Regler, Paul Westheim, Hannes Mayer y Alfons Goldschmit, por mencionar algunos. Cfr. Ricardo Pérez Montfort, "Apuntes sobre el exilio Alemán en México", en: Pablo Yankelevich (coord.), *op. cit.*, pp. 49-54; y Friederich Katz, "El exilio centroeuropeo. Una mirada autobiográfica", en: *Ibíd.*, pp. 43-48.

Las dictaduras y golpes militares latinoamericanos previos a los ocurridos en Argentina, Chile y Uruguay durante los años setenta, forzaron la salida de muchas personalidades latinoamericanas que encontraron protección en México. A continuación se citará, escuetamente, algunas presencias que arribaron a este país.

De Guatemala, perseguidos por la dictadura de Jorge Ubico (1931-1944), los escritores Luis Cardoza y Aragón, Augusto Monterroso y Otto Raúl González y, el director del diario *El Imparcial*, David Vela. Después, en 1954, el presidente depuesto Jacobo Arbenz.⁶⁶ De Nicaragua, durante el régimen de la dinastía Somoza (1937-1979), el diputado Horacio Rosales; el dirigente del Partido Liberal Nacionalista, Alejandro Zúñiga; los escritores Ernesto Cardenal y Ernesto Mejía Sánchez. De República Dominicana, acosado por la denominada "Era Trujillo" (1930-1961), llegó el político Juan Bosch, quien años después se convertiría en un presidente constitucional derrocado tras ocho meses de gobierno. De Cuba, durante la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933), el intelectual Juan Marinello, la escritora Mirta Aguirre y el líder estudiantil Julio Antonio Mella. Y, durante la dictadura de Fulgencio Batista (1933-1959), el ex presidente Carlos Prío Socarrás; el decano de la Facultad de Sociales y Derecho Público de la Universidad de la Habana, Raúl Roa; la dirigente liberal Emilia Carmen Izquierdo y Fidel Castro. De Venezuela, acosados por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1953-1958), el derrocado presidente Rómulo Gallegos y su ministro de relaciones exteriores Andrés Eloy Blanco. De Haití, a causa del régimen Duvalier (1957-1986), el sociólogo Jean Casimir. De Brasil, por la represión del gobierno militar (1964-1985), el diputado y

⁶⁵ Paul Rivet, Jacques Soustelle, Marceau Pivert, Louis Jouvét, Jules Romains son algunos nombres. Cfr. Denis Rolland, "El exilio francés en México durante la Segunda Guerra Mundial", en: *Ibíd.*, pp. 101-117.

⁶⁶ Véase Guadalupe Rodríguez de Ita, *La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco, 1944-1954*, México, Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003, 140 p.

fundador de las ligas campesinas, Francisco Julião; los sociólogos Octavio Ianni, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini. De Bolivia, hostigado por la dictadura de Hugo Banzer (1971-1978), el candidato presidencial por el Frente de Liberación Nacional, Mario Miranda Pacheco.⁶⁷

Los conosureños que se vieron forzados a abandonar sus países debido a la persecución que se desató en ellos por móviles de carácter político lograron llegar a México por distintas vías. Una de ellas fue el asilo diplomático, basado en acuerdos internacionales que México había suscrito y ratificado en las tres Convenciones Interamericanas que se firmaron al respecto,⁶⁸ y que consiste en brindar protección en las embajadas, en las residencias del titular de las mismas, o bien en el territorio del país practicante, a todas aquellas personas que por cuestiones políticas sean perseguidas en su patria. No todos los conosureños que arribaron al país como consecuencia de los golpes militares tuvieron tiempo suficiente o la fortuna de solicitar y recibir asilo en las embajadas; pues la severa vigilancia desplegada por los militares en las sedes diplomáticas obstaculizó seriamente el ingreso de perseguidos a las representaciones mexicanas en el extranjero.

Otro método de llegada para los exiliados fue la denominada *opción*, un derecho constitucional de los presos políticos del Cono Sur, que brinda la ocasión de optar salir de prisión, o bien no entrar en ella, una vez iniciado el proceso judicial, con la única condición de abandonar el país e

⁶⁷ Véase Guadalupe Rodríguez de Ita (editora), *Una vida dedicada a la enseñanza. Memoria del Homenaje a Mario Miranda Pacheco*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, 167 p.

⁶⁸ La Habana (1928), Montevideo (1933) y Caracas (1954). Cfr. Guadalupe Rodríguez de Ita, "Hacia un nuevo destino", en: *Tras la Memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000, pp. 235-236.

irse a otro país no limítrofe.⁶⁹ Asimismo hubo quienes llegaron gracias a las gestiones de diversas organizaciones internacionales como la Organización de Estados Americanos o la Cruz Roja;⁷⁰ el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados también brindó ayuda para que los perseguidos políticos, que luego de haber estado confinados en un campo de concentración en su país, se asilaran en territorio mexicano. Hubo igualmente quienes salieron por conductos clandestinos o por contactos personales y se internaron en México con la calidad migratoria de turista, estudiante o visitante con permiso de trabajo; incluso algunos se aventuraron por su propia cuenta y riesgo.⁷¹

⁶⁹ Cfr. Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Océano, 2002, pp. 87-88.

⁷⁰ Cfr. *Ibíd.*, p. 93.

⁷¹ Cfr. Mónica Palma Mora, "Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980", en: *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, n. 7, 2003, *Migrations Etats-Unis Mexique terre d'accueil*, (en línea), a disposición desde el 14 de febrero de 2005, URL : <http://alhim.revues.org/document363.html>, consultado el 16 de febrero del 2006.

Capítulo II

México: la experiencia vivencial

Primeras aproximaciones

La protección a migrantes políticos ha sido una tradición en México. Desde los inicios del siglo XX, acorde con los principios rectores de no intervención y autodeterminación, y con fundamento en el derecho de asilo previsto en la Constitución, la política internacional mexicana ha permitido que el país acepte, con carácter de asilados a “individuos y comunidades de todos los rangos del espectro político”.¹

Bajo la administración presidencial de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), el gobierno mexicano sostuvo una política exterior que permitió asilar a un amplio conjunto de chilenos, argentinos y uruguayos perseguidos por la represión dictatorial desatada en sus respectivos países. Esta acción gubernamental llegó a ser entendida, por algunos miembros del propio equipo diplomático del presidente Echeverría, como un esfuerzo por recomponer la legitimidad de las instituciones políticas mexicanas, cuestionadas a raíz de los actos represivos de 1968. Roque González Salazar, embajador mexicano en Argentina en el sexenio de Echeverría, brinda un testimonio que evidencia tal postura:

Pero yo creo que, sobre todo, lo que mueve o lo que movía al menos en ese caso al presidente Echeverría, (...) era sobre todo el prestigio que daba a México el practicar una política de ese tipo, de puertas abiertas y de generosidad para los intelectuales. Generalmente ahí es donde se manifiesta a los intelectuales en condiciones de apuro, y tal vez, y eso no quisiera entrar a analizarlo porque pues no sé los detalles, también por los acontecimientos del 68 aquí en México en los que el presidente Echeverría había tenido, cuando no, cuando era sólo ministro de Gobernación, alguna participación, había tal vez un dejo de culpa, digamos, que quería

¹ Fernando Serrano Migallón, *Duras las tierras ajenas. Un asilo y tres exilios*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 40.

tal vez desvanecer, y poner fuera de toda duda que este es un país abierto, limpio, democrático, eso es lo que creo.²

En un acercamiento a Luis Echeverría, fuera de su imagen como hombre de Estado, se puede obtener otra perspectiva que complementa la del ex embajador Roque González Salazar. Pues, a la luz de la política exterior que sostuvo durante su ejercicio como mandatario, resultan ser nada desdeñables ni triviales sus vivencias que dan cuenta de los vínculos personales y de colaboración establecidos con otros latinoamericanos, en un periodo muy anterior a su cargo como jefe de Estado, como se anota a continuación.

En 1944, el guatemalteco Otto Raúl González, estudiante de derecho que había formado un grupo de jóvenes literatos (junto con Augusto Monterroso, Carlos Illescas y Raúl Leiva), llega como exiliado a México y conoce a Luis Echeverría, también joven estudiante de derecho aficionado a la literatura en aquel entonces. El poeta Otto Raúl González, quien se autodenomina *Doctor Honoris Sauza* por la Universidad de Tequila, cuenta al respecto:

Fedro Guillén me presentó a Gilberto Cantón, a Pablo y Henríque González Casanova, a un joven que iba a terminar la carrera de abogado, de nombre Luis Echeverría, a quien le gustaba escribir. Echeverría hizo un par de números de una revista y todos los días iba a buscarme a mi cuarto de azotea para la colaboración, que nunca entregué.³

Para Luis Echeverría las relaciones, aficiones e intereses del ámbito educativo y cultural, constituyeron una oportunidad práctica de relacionarse con otras personas y tender puentes hacia culturas distintas.

² Silvia Dutrénit Bielous, "Durante el Huracán: la búsqueda de un refugio", en: *El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000, p. 39.

³ Otto Raúl González, en Gerardo de la Torre, "Trasterrados Latinoamericanos. El duro oficio del exilio", en: *Memoria de papel. Crónicas de la cultura en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, año 4, n. 12, Diciembre, 1994, p. 21.

Otro ejemplo de ello es su estancia en Chile, con motivo de un intercambio estudiantil. María Luisa Tarrés, socióloga chilena radicada en México, dice: "No olvidemos que el Lic. Luis Echeverría Álvarez, además de obedecer a la tradición mexicana de apoyo a los exiliados, cuando estudiaba derecho hizo una estancia en la Universidad de Chile, que probablemente le creó lazos y simpatías hacia nosotros."⁴

La previa convivencia, acercamiento y contacto personal tanto con guatemaltecos como con chilenos, sin duda, contribuyó a facilitar a futuro la decisión presidencial de mantener una política exterior que brindara asilo a los exiliados provenientes de distintos lugares de Latinoamérica. Este acto de colaboración latinoamericana también buscó beneficios personales durante su cargo al frente del ejecutivo mexicano. El ex embajador en Argentina, Roque González Salazar, recuerda las instrucciones concretas que recibió personalmente de parte del entonces presidente:

Él me dijo: se aproximan momentos difíciles quizá para la Argentina, queremos que usted recuerde que la política nuestra, la política de México, ha sido siempre de puertas abiertas y de generosidad, queremos que la señora de Perón, la señora presidente que había tomado ya posesión, usted la convenza que queremos que venga a una reunión importante sobre la mujer, que era, (la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en México en 1975...) él tenía un interés especial en que ella, como la única mujer presidente en América Latina, estuviera presente.⁵

La política gubernamental pro latinoamericana impulsada por Luis Echeverría estuvo dotada de una ambivalente connotación de colaboración y oportunismo; pues, además de brindar protección, pretendió un beneficio político con la presencia de los exiliados. Es sabido

⁴ María Luisa Tarrés, "Miradas de una chilena", en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México-Plaza y Valdés, 1998, p. 28.

⁵ Silvia Dutrénit Bielous, "Durante el Huracán...", p. 38.

que, mediante su política y práctica enfocada hacia el Tercer Mundo, buscó obtener la presidencia de algún organismo internacional. Finalmente no lo logró. Y en 1976, poco antes de concluir su sexenio, Echeverría instauró el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTM) y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), lugares donde se colocó a la cabeza de los trabajos y propuestas realizados por investigadores y académicos del exilio.

Acervo cultural mexicano en los exiliados conosureños

Los conosureños que arribaron a México trajeron consigo cierta información previa sobre el país que los recibiría. En seguida se explicará de qué tipo era dicho bagaje y la manera en que lo adquirieron.

El intercambio de bienes culturales, como la música y películas mexicanas, que tal vez hayan sido los de mayor difusión, perfilaron un horizonte cultural sobre los habitantes del Cono Sur que se exiliaron en México. La radio y el cine les aproximaron un cliché de México y del mexicano.

El mariachi, la música ranchera, el bolero mexicano en la interpretación del Trío los Panchos; las voces de Cuco Sánchez, Marco Antonio Muñoz, Enrique Guzmán y José Alfredo Jiménez, son algunas de las sonoridades de la música popular mexicana que llegó a los países del Cono Sur y que, en Chile en particular, entraron en la categoría de las denominadas “canciones cebolleras”. El cine mexicano de la llamada “época de oro” con Cantinflas, Tin Tan, María Félix, Jorge Negrete, Pedro Infante, Dolores del Río, Pedro Armendáriz, Miguel Aceves Mejía, Tito Guisard y Toña la Negra, brindó, entre otras, las imágenes de un México campirano pletórico de cactus, sombreros grandes, caballos y gente con pistola. Allí

en el rancho grande es una de las películas más emblemáticas al respecto.⁶

Marcelino Cereijido, un científico argentino del exilio, refiere su acercamiento a otro estereotipo del mexicano, un tanto más desagradable, llegado a través de las películas estadounidenses del género *western* que se proyectaban en Argentina; donde se difundía la imagen de los mexicanos como gente traidora. Cuenta Marcelino:

Era la época en que uno iba a ver películas de cowboys y siempre salía un muchacho -el héroe-, cuando entraba en un pueblo en donde no había nadie, y al fondo aparecía un paredón y por arriba se asomaban sombreros de mexicanos que le iban a disparar por detrás -cada uno con una carabina-, él sabía que eran traidores, ¿no es cierto? ⁷

Por otra parte, durante su estancia en las embajadas mexicanas, los asilados diplomáticos hallaron en varios de los funcionarios mexicanos una valiosa orientación e introducción propedéutica del país al que llegarían; pues como refiere un asilado argentino: “No teníamos ni idea dónde íbamos, ni noticias, todavía creo que algunos pensaron que íbamos a encontrar un mexicano sentado en el umbral de una casa con el sombrero de charro, ¿viste?...”.⁸

En Uruguay, el embajador Vicente Muñiz Arroyo, quien se definía a sí mismo como un “diplomático a la carrera” lejos de un “diplomático de carrera”, realizó una extraordinaria labor de difusión de la cultura mexicana. Extendió obras de Octavio Paz, Carlos Fuentes, Juan Rulfo y

⁶ Cfr. Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Océano, 2002, pp. 102-107.

⁷ Marcelino Cereijido, “Anexo Luces y Sombras”, en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México-Plaza y Valdés, 1998, p. 195.

⁸ Guadalupe Rodríguez de Ita, “Un puente humanitario: los funcionarios mexicanos”, en: *El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000, p. 142.

libros como *La noche de Tlatelolco* para que todos los asilados conocieran aspectos del lugar al que iban a ir.⁹

En Chile, según testimonios, una noche, en el tiempo de permanencia en la embajada, algunos chilenos discutieron apasionadamente al respecto de su lectura a uno de los libros de la biblioteca del embajador Gonzalo Martínez Corbalá: *La muerte de Artemio Cruz*; novela escrita por Carlos Fuentes donde se dan todos los alcances de las expresiones “chingar”, “chingada” e “hijos de la chingada”.¹⁰ En la misma sede diplomática, siguiendo el recuerdo de los asilados, proyectaron en repetidas ocasiones una vieja película de dibujos animados sobre la biografía de Benito Juárez.¹¹ Así, distintos materiales de la cultura mexicana de las embajadas circularon, una y otra vez, desgastándose como si fueran pastillas de jabón.

Símbolos patrios

La importancia que los mexicanos dan a los símbolos patrios, en particular a la bandera, resultó evidente para algunos conosureños incluso antes de arribar a este país. Un caso paradigmático se vivió en Santiago. El capitán Mario Carrillo Olea, agregado militar del equipo diplomático mexicano en Chile, brindó protección en una ocasión al gerente general de la editorial estatal *Quimantú*,¹² Sergio “el Negro” Maurín, para que pudiera entrar en

⁹ Cfr. *Ibíd.*, p. 141 y, Eugenia Meyer y Eva Salgado, *op. cit.*, p. 115.

¹⁰ Luis Maira, “Anexo Luces y Sombras”, en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998, p. 199.

¹¹ Cfr. Guadalupe Rodríguez de Ita, “Un puente humanitario...”, p. 142.

¹² *Quimantú* es una palabra que en mapudungún significa Sol del Saber. La Empresa Editora Nacional *Quimantú* logró poner al alcance de todo el pueblo chileno tanto la producción literaria nacional como la de autores ya clásicos en el mundo de las letras. Los libros se vendían a muy bajo precio en librerías y en puestos de periódico. Entre noviembre de 1971 y agosto de 1973 la editorial acogió unos 250 títulos publicados en alrededor de 10 millones de libros impresos. En el mismo período las ventas alcanzaron una cifra cercana a los 8 millones de ejemplares. El golpe militar significó el cierre de *Quimantú*, la

la embajada mexicana cuando se encontró rodeado por militares que querían tomarlo preso.

Sergio estaba a bordo de un autobús alquilado por la cancillería, esperando el momento de poder acceder a la sede diplomática. Entre el autobús y la puerta de la embajada, considerados territorio mexicano, existía un espacio de territorio chileno en el que estaban apostados militares golpistas, aguardando entre esos metros de distancia para poder tomar preso a “el Negro” Maurín. El capitán Carrillo Olea descendió del autobús y entró a la embajada. Salió de ella con un bulto bajo el brazo. Subió al autobús y entonces envolvió a Sergio Maurín con la bandera mexicana. De manera enérgica, habló con los militares y les explicó que si tocaban la bandera se podría armar algo grave. Entre el estupor de los militares por la sorpresiva acción, el funcionario mexicano y el asilado chileno lograron entrar a la embajada. Quienes observaron desde ella lo ocurrido, los recibieron con aplausos.¹³

El embajador Gonzalo Martínez Corbalá protagonizó otra anécdota relacionada con los símbolos patrios. El 15 de septiembre de 1973, cuatro días después del golpe de Estado, encabezado por el general Augusto

quemado de parte de sus publicaciones y el despido de muchos de sus trabajadores. Algunos fueron detenidos y otros salieron al exilio, como es el caso de su gerente general, Sergio Maurín.

¹³ Véase el video *De dolor y esperanza: el asilo un pasado presente*, realización: Silvia Dutrénit Bielous, Carlos Hernández y Guadalupe Rodríguez de Ita, México, Instituto Mora, 2002, 60 min. En otra versión de los acontecimientos relatados, el diplomático mexicano Héctor Mendoza y Caamaño señala: “La idea de sacar la bandera para proteger al asilado fue mía, (...) El capitán Carillo no entró a la embajada sino hasta que yo bajé con la bandera y me coloqué bloqueando la entrada del autobús. (...) Él no podía dejar solo al asilado, bajo ningún concepto, en compañía del chofer, ya que era el único que podía impedir que los carabineros entraran al autobús. (...) Cuando por fin se autorizó el ingreso del asilado a la embajada, que debe haber sido pasadas las tres de la mañana, yo ya había entregado la bandera al capitán Carillo, quien bloqueaba la puerta del autobús. En el momento en el que los carabineros recibieron la autorización para dejar entrar al asilado, los pocos funcionarios que estábamos en la puerta hicimos una valla, y el capitán Carillo tomó a Maurín del brazo, sin envolverlo en la bandera, ya que esto no era necesario en absoluto”. Cfr. Héctor Mendoza y Caamaño, *Chile. Surgimiento y ocaso de una utopía. 1970-1973. Testimonio de un diplomático mexicano*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004, p. 172.

Pinochet, el embajador obtuvo de los militares golpistas los salvoconductos necesarios para que el primer contingente de asilados pudiera salir de Chile. Sin embargo, el gobierno instaurado *de facto* no dio suficiente abasto de combustible, ni de agua, para llegar siquiera a Lima, por lo que el avión tuvo que hacer una escala en Antofagasta, cerca de la frontera con Perú, para abastecerse de combustible. El ambiente se tensó para los pasajeros. En la pista de Cerro Moreno el avión fue completamente rodeado por militares armados. Una vez que sobrevolaron el espacio aéreo peruano respiraron con tranquilidad. Era un poco más de la una de la mañana del domingo 16 de septiembre que, restadas las tres horas de diferencia de tiempo entre México y Chile, resultaban ser aproximadamente las once de la noche del 15 de septiembre en México. En aquel momento Gonzalo Martínez Corbalá se dirigió a la cabina del avión, tomó el micrófono y explicó que era una fecha importante del calendario cívico mexicano en la que se conmemoraba el inicio de la lucha por la independencia. Entonces todos los pasajeros hicieron una ceremonia y dieron “el Grito de Independencia de mayor altura que se haya dado en México”, a más de treinta mil pies de altitud.¹⁴ Isabel Allende, una de las hijas del presidente Salvador Allende, que viajó en ese vuelo, recuerda:

(...) cuando ya íbamos entrando en territorio, sobrevolando territorio mexicano, empezando a llegar a territorio mexicano, ahí Gonzalo dice que es día 16, día nacional de México, y por lo tanto, corresponde el grito, y hace la ceremonia en el avión, que para nosotros fue bastante impactante. Y después aterrizamos exactamente el 16.¹⁵

¹⁴ Cfr. Gonzalo Martínez Corbalá, “15 de septiembre de 1973: un Grito de altura”, en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México-Plaza y Valdés, 1998, pp. 183-190.

¹⁵ Guadalupe Rodríguez de Ita, “Hacia un nuevo destino” en: *El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000, p. 259.

El capitán Mario Carrillo Olea y el embajador Gonzalo Martínez Corbalá vincularon, con esos dos actos significativos, los símbolos patrios mexicanos con las historias personales de los asilados chilenos. En cambio, otros exiliados que llegaron por vías diferentes al asilo diplomático, ni siquiera tenían la más mínima idea del país al que iban a llegar. Fue el caso de Sergio Schmucler, exiliado argentino miembro de la organización de izquierda Montoneros:

México no era nada para mí. Ni siquiera sabía que Armando Manzanero era mexicano. Tampoco sabía del tequila, del ron, del pulque, de los mariachis, de Pedro Infante, del PRI, de la revolución. Tampoco de Zapata, de Villa, de Tlatelolco en el 68, de las tortillas, del chile, del Estadio Azteca, del Paseo de la Reforma ni del Ángel. No sabía que aquí habían llegado los republicanos que habían luchado contra Franco y que habían cantado antes que nosotros *El ejército del Ebro* y *Si vas a Barcelona*. No sabía que el Che había conocido a Fidel aquí, ni que Cuba estuviera tan cerca. No sabía que el D.F. era una ciudad tan grande, no sabía nada del smog; no creo siquiera haber tenido conciencia de su cercanía con los Estados Unidos, el imperio tan temido. México era solamente el lugar vacío, hueco, anónimo, indiferente, ajeno, en donde me decían que iba a poder esperar las condiciones para regresar a la Argentina, sin temor a morir o a ser torturado.¹⁶

De entrada, sobresaltos

Un primer contingente de exiliados conosureños llegó a México el domingo 16 de septiembre de 1973 a las seis de la tarde. En el aeropuerto internacional de la ciudad de México una comitiva, conformada por el presidente Luis Echeverría y su esposa María Esther Zuno, acompañados por todo el gabinete presidencial, esperaba el arribo del avión proveniente de Chile en donde venían, entre otros pasajeros: Isabel y Carmen Paz, hijas de Salvador Allende y su esposa Hortensia Bussi, a quien familiares y

¹⁶ Sergio Schmucler, *Detrás del Vidrio*, México, Era, 2000, p. 78.

amigos cercanos le decían, de forma afectuosa, "Tencha". Isabel Allende evoca:

Entonces bajamos, y nunca, no lo voy a olvidar, por que fue muy tremendo, porque en cuanto empezamos a descender de la escalerilla del avión y baja Tencha, había... el presidente Echeverría, su esposa, todo el gabinete completo, altos funcionarios, pero además había gente joven, que habían logrado entrar al aeropuerto. Y fue tremendo porque, eso sí no se me va a olvidar nunca, porque esa gente cuando vio bajar a Tencha, se pusieron a gritar y era tremendo, por que decían: "¡Allende, Allende, Allende!", la gente que... era una cosa, fue muy fuerte, digamos. Mucho periodista internacional, de hecho, ahí mismo se improvisó una... conferencia de prensa, digamos, en el aeropuerto. Pero lo que quiero remarcar es el contraste que se da entre nosotros, desde el punto de vista de nuestra vestimenta, y el gabinete, de todas esas autoridades, porque Tencha, creo que había conseguido su traje de la costurera, como quiera que sea, era como el traje que traía puesto, y era uno amarillo...como la estoy viendo, digamos. Y, en cambio, María Esther y todas las señoras y los varones del gabinete, en el más riguroso luto, o sea, todos los hombres de corbata negra, y todas las mujeres vestidas de negro. Y Tencha vestida de un traje amarillo, traje-pantalón, digamos, chaqueta-pantalón amarilla, andaba con otro color, digamos. Fue como muy evidente para mí esas cosas que no se fijan, que eran tan extrañas ¿no?, el contraste. De ahí, en medio del grito de todos estos muchachos: "¡se siente, se siente, Allende está presente!", cosa que era muy fuerte para nosotros.¹⁷

Tiempo después otros chilenos, así como uruguayos y argentinos, fueron llegando a la ciudad de México. En varios casos, las muestras de hospitalidad mexicana hacia los exiliados se hicieron presentes en el aeropuerto mediante pancartas de recibimiento. "En su mayoría se conmovieron al toparse con letreros que rezaban leyendas como 'Hermano latinoamericano, bienvenido' o 'Disculpa las molestias'. Se respiraba un ambiente de solidaridad y calidez que les emocionaba".¹⁸ La primera impresión general fue de un recibimiento muy cálido, de brazos abiertos, por parte del pueblo, y de rigidez por parte de las autoridades.

¹⁷ Guadalupe Rodríguez de Ita, "Hacia..." , pp. 263-264.

¹⁸ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *op. cit.*, p. 153.

Al salir del aeropuerto muchos conosureños comenzaron a descubrir el paisaje de la ciudad. Algunas impresiones, como la de Karen Fainvovich, dan cuenta de la sorpresa ante el escenario metropolitano:

La primera sensación que tuve de México fue ¡terrible!, o sea claro, nos sacaron del aeropuerto y el camión agarró las colonias más fregadas, de por sí en esa época las colonias cerca del aeropuerto no son de las más bonitas. No sé, se debió haber metido por la Zaragoza, por lugares así que tu decías: "¡¿Qué es esto?!" La gente en las calles, una pobreza pero así, impresionante, a la que nosotros no estábamos tan acostumbrados en los últimos años. En Chile, por ser un país más chico, con un nivel de pobreza menos notable ¿no?.¹⁹

Ana Buriano, exiliada uruguaya, reporta acerca de las primeras impresiones de sus compañeros de exilio lo siguiente:

El primer impacto fue fuerte: todos se sorprendieron al ver las dimensiones de una ciudad que tiene edificios de pisos para albergar autos, de su colorido, frente a la grisura neoclásica del extremo sur de América. Acostumbrados a sociedades más astutas y engañosas para camuflar las diferencias sociales, éstas les impactaron en México.²⁰

La altitud, además de la diferencia climática y el cambio estacional, fue uno de los primeros contactos físicos que en seguida percibieron los exiliados. La ciudad de México es una altiplanicie situada en la meseta central de la república, en lo que originalmente era un lago, a más de 2,200 metros sobre el nivel del mar. En tanto que Santiago de Chile está ubicado en la depresión intermedia entre la cordillera de la costa y la cordillera de Los Andes, en la zona central del país, con un promedio de 567 metros de elevación. El relieve de Montevideo, por su parte, es una prolongación de las estribaciones del sur del Brasil, pertenecientes a un macizo antiguo, el guayánico brasileño, y su altitud media es de 300 metros sobre el nivel del mar. Y Buenos Aires, la capital argentina, ubicada en el

¹⁹ Guadalupe Rodríguez de Ita, "Hacia...", pp. 265-266.

²⁰ Ana Buriano, "El exilio uruguayo en la ciudad de México", en: *Latinoamericanos en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México- Fiestas del Milenio- Pórtico de la Ciudad de México, 1999, p. 24.

margen oeste del Río de la Plata tiene una altitud de sólo 20 metros sobre el nivel del mar. Por tanto, el cambio de presión atmosférica fue tan fuerte que hubo quienes llegaron a sangrar durante su primer noche en México. Al respecto, el uruguayo Washington Roberto González comenta: “La primera noche en México me desperté y creí que me habían apuñalado, estaba llena de sangre toda la cama; de la nariz había estado saliendo sangre y sangre”.²¹

Otro factor físico que saltó a la vista de los exiliados fue el cielo. Al mirar el cielo nocturno de la ciudad de México no aparecía la cruz del sur a la que estaban acostumbrados para orientarse. Y la luna lucía muy distinta en la nueva latitud, con los cuernos orientados hacia arriba y no hacia un lado, como se observa desde el sur. Este aspecto quedó ilustrado en la letra de un tango escrito por el argentino Humberto Costantini durante su exilio en México:

Ay esta luna de sonrisa sonsa.
Ay esta luna copa de champán.
Ay esta chanta luna mexicana.
Ay esta absurda luna horizontal.
No sos mi luna, luna del exilio,
sos luna de mentira y nada más,
sos una falsa luna provisoria,
sos luna de destierro y soledad.
La luna verdadera está allá lejos
plateándole la noche a mi ciudad.²²

²¹ Entrevista con Washington Roberto González Nedov realizada por Bertha Cecilia Guerrero el 2 de agosto de 1997 en la ciudad de México, México, PEL/1/U-04, p. 51.

²² Fanny Blanck Cereijido, “El exilio de los psicoanalistas argentinos”, en: Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002, p. 316.

El fenómeno de la segregación: efecto *ghetto* y efecto enclave

Una vez en territorio mexicano, los exiliados del Cono Sur tuvieron que buscar lugares para asentarse y desarrollar su vida cotidiana. En este apartado se explicarán, bajo un enfoque de segregación residencial, las características de dichos asentamientos conosureños en México. La intención es mostrar cómo los espacios compartidos por los distintos exiliados pudieron generar, o no, un marco de convivencia intercultural.

Del mismo modo en que lo han hecho otras oleadas de migraciones masivas alrededor del mundo entero, los conosureños que llegaron a México tendieron a reunirse entre sí y formar redes sociales para conservar su colectividad, para ayudarse mutuamente y buscar su bienestar en un nuevo entorno; pues, como afirma el argentino Néstor García Canclini, “exiliarse es pasar a ser minoría”.²³

La segregación de conosureños en México, entendiendo por segregación a la aglomeración en el espacio de familias procedentes de un mismo origen migratorio y condición étnica, fue un fenómeno con efectos positivos y negativos. Tal concentración espacial se consiguió a través de dos vías: en un inicio, y de forma mínima, mediante el uso del poder gubernamental de parte del Estado asilante; y, por otro lado –de manera contundente– debido a el ejercicio de la libre voluntad de las personas involucradas. Por enclave se entiende al asentamiento que posibilita relaciones y encuentros con otros individuos ajenos a la propia comunidad y, por *ghetto*, al establecimiento comunitario que se cierra sobre sí mismo evitando la convivencia y contacto cultural. Mientras que la formación de enclaves étnicos fue positiva tanto para la preservación

²³ Néstor García Canclini, “Sudamericanos encuentros malentendidos”, en: *El segundo Hogar: experiencias de aclimatación en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México- Fiestas del Milenio- Pórtico de la Ciudad de México, 1999, p. 39.

cultural de argentinos, chilenos y uruguayos, los impactos negativos estuvieron asociados con una menor interacción por parte de los exiliados con los diversos grupos sociales de México, formando *ghettos*. Así, los términos enclave y *ghetto* aluden, respectivamente, a los efectos positivos o negativos de la segregación,²⁴ como se desarrolla a continuación.

Efecto ghetto

Para conservar una congruencia con su postura política exterior de ofrecer asilo a quienes por cuestiones políticas se vieron forzados a migrar de su país, la administración presidencial de Luis Echeverría rentó en el centro de la ciudad de México algunos hoteles para dar alojamiento provisional a argentinos, chilenos y uruguayos recién llegados. Karen Fainvovich, exiliada chilena, recuerda:

Y bueno, llegamos al famoso hotel Versalles y ahí sí estaban todos los amigos para afuera esperándonos ¿no? No sé como se enteraban, pero alguno en la mañana salía y veía que venía un camión y le empezaban a avisar a los otros: "vengan, vengan, llegó gente". El recibimiento era fantástico, o sea: "qué bueno que llegaron" y se abrazaban.²⁵

La Secretaría de Gobernación, encargada de asuntos migratorios, alquiló los hoteles Versalles, San Diego y del Prado, ubicados sobre avenida Reforma y avenida Juárez, donde se daban algunos servicios al conjunto de conosureños que llegaron al país. Asimismo, Gobernación les proporcionó recursos para su manutención mientras conseguían empleo. Al respecto, dice la uruguaya Emilia Anyul:

²⁴ Cfr. Francisco Sabatini, *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales-Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003, p. 13-15.

²⁵ Guadalupe Rodríguez de Ita, "Hacia...", p. 266.

Incluso en el hotel tenía una serie de concesiones en el sentido de que nos resolvían muchas de las cosas que son de la vida cotidiana, por ejemplo: teníamos lavandería a la que podíamos enviar nuestra ropa, nos la pagaba Gobernación, teníamos viáticos para trasladarnos dentro de la ciudad para empezar a ver en qué actividad nos íbamos a desarrollar. Lo primero que hicimos fue buscar colegios donde pudieran los chicos y las chicas seguir estudiando, lugar donde yo pudiera trabajar como maestra, que es mi profesión, todo eso era del dinero que Gobernación destinaba.²⁶

A pesar del apoyo proporcionado, para algunos, como el argentino Guillermo Greco, los días en el hotel fueron poco gratos: “El espanto más grande era la comida(...) Además el trato fue humillante, no, ese lugar fue de mierda”.²⁷

La concentración espacial de conosureños, en un inicio realizada por el Estado, se debió a una decisión de libre localización. Tununa Mercado relata:

Un grupo importante de personas que se había refugiado en la embajada de México en Buenos Aires entró protegido por la figura clásica del asilo. Los demás llegaban por su cuenta en un éxodo, goteo que poco a poco fue ensanchando su caudal. Los primeros fueron alojados por el gobierno de México, al principio en el hotel del Prado de avenida Juárez, donde tuvieron el privilegio de contemplar día a día, hora a hora, la *Alameda Central* de Diego Rivera, mientras recomponían las imágenes de su huída de Argentina. Después se los ubicó en la avenida Escobedo, en un edificio histórico para nosotros, en el que solíamos reunirnos en largas sesiones; o se ubicaron ellos mismos en otros condominios, en la calle Renan de Polanco, en la colonia Roma, en las Torres de Mixcoac, en Villa Olímpica, y otros reductos que ya entonces tenían el carácter de conglomerados o *ghettos* cuya topografía persiste en nuestro imaginario y en el de nuestros hijos como sitios fundacionales, las nuevas habitaciones de la nueva ciudad que nos cobijaría largos años, donde lloraríamos nuestras pérdidas, donde recaeríamos tantas veces en el desaliento y donde la rabia y el desasosiego acompañarían nuestras noches y nuestros días.²⁸

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*, p. 267.

²⁸ Tununa Mercado, “Esa mañana en la que creí estar en Asia”, en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998, p. 113.

Una vez que los exiliados encontraron un empleo que les permitió la posibilidad de salirse de los hoteles, se verificó la probabilidad de que conformaran lugares altamente homogéneos en cuanto a población de una misma procedencia migratoria. Existe el caso de una acumulación residencial de gente que además de provenir de un mismo país tenían en común el ser originarios de una región en particular. En una pensión de la calle Medellín, en la colonia Roma, por ejemplo, vivieron y encontraron refugio colectivo muchos argentinos oriundos de Córdoba, provincia situada en el centro de Argentina. Antonio Marimón da cuenta del paradero de cordobeses:

Fuimos a parar a una pensión de la colonia Roma, por la que pasaron, transcurrió la historia de muchos cordobeses en sus primeros días acá, un paradero de cordobeses, una pensión en la colonia Roma, en el pasaje José Alvarado, en la calle Medellín, exactamente detrás del Sears de Insurgentes; ahí vivía, no sé si vive todavía, a lo mejor ya no, una señora Doña Lupita...Doña Lupita, todos fuimos a parar a la pensión de Doña Lupita, vale decir, ahí no sé cual fue el primer cordobés que cayó, Crespo cuando llegó ya había uno ahí, que le dijo: "Andá ahí", digamos, entonces sucesivamente fuimos cayendo todos; yo viví ahí seis, siete meses.²⁹

La forma voluntaria de segregación puede catalogarse como "comprensible", por estar ligada a la búsqueda de un tipo de vida colectiva que muchas veces encontró respuesta en vivir entre iguales, en barrios segregados. Algunos conosureños "con todo esmero erigieron sus asentamientos en conglomerados habitacionales, los llamados condominios, donde por razones gregarias y también económicas, se fueron acomodando".³⁰ Los condominios de Anzures, El Alfillo, Copilco, la Condesa, la Roma, Iztapalapa, Torres de Mixcoac y Villa Olímpica fueron

²⁹ Entrevista con Antonio Marimón realizada por Concepción Hernández del 21 de octubre al 11 de noviembre de 1997 en la ciudad de México, México, PEL/1/A-17, p. 260.

³⁰ Tununa Mercado, *En estado de memoria*, México, UNAM, 1992, pp. 28-29.

los lugares de la aglomeración.³¹ En opinión de Ana Buriano, exiliada uruguaya y estudiosa del exilio, “pocos pudieron sustraerse de la tendencia al *ghetto*”.³²

El término *ghetto* -voz italiana originada en Venecia, en 1600, que designa al barrio judío- ha sido adaptada por el urbanismo estadounidense contemporáneo para hacer referencia a una segregación forzada de la población negra, en la que el Estado ejerce el monopolio del uso legítimo de la fuerza en la sociedad, y cuyos efectos son básicamente negativos no sólo para sus residentes, sino para toda la ciudad en su conjunto. Según Douglas Massey y Nancy Denton, el *ghetto* se define como “un conjunto de barrios exclusivamente habitados por miembros de un grupo social, dentro de los cuales viven todos los miembros de ese grupo”;³³ es decir, que el *ghetto* se conforma por una aglomeración de barrios más que por barrios solos.

El uso del concepto *ghetto* para el caso de argentinos, chilenos y uruguayos exiliados en México se refiere a la reunión de personas en un mismo barrio, y no a la aglutinación de barrios; por tanto, el concepto se utiliza de manera laxa.

Aún así, algunos conosureños captaban con toda claridad la baja interacción que tenían con otros grupos sociales de la ciudad: “México tampoco se me aparecía como un crisol de razas, pues las distintas comunidades extranjeras vivían *enghettadas* y algunos mexicanos nativos (hijos de exiliados nacidos en México) se esmeraban en conservar el acento de sus padres (exiliados)”.³⁴

³¹ Cfr. Eugenia Meyer y Eva Salgado, *op.cit.*, p. 197.

³² Ana Buriano, “El exilio uruguayo...”, p. 24.

³³ Douglas Massey y Nancy Denton, *American apartheid. Segregation and the making of the underclass*, Massachusetts, Harvard University Press, 1993, pp. 18-19.

³⁴ Marcelino Cerejido, “Exilio, investigación y ciencia”, en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998, p. 96.

La alternativa de *enghettarse* fue atractiva por ser la opción con la que se podían sentir más a gusto y con la que también podían recurrir fácilmente a la seguridad social que representan las redes de ayuda mutua. Asimismo, al estar juntos, tuvieron la posibilidad de recibir un apoyo eficaz de los miembros de otros exilios, como el español republicano. Un viejo exiliado español que vivía por el metro Insurgentes le dio crédito a la palabra a muchos conosureños para que adquirieran con él sus muebles. Santiago Ferreira explica la forma de proceder para recibir un crédito: “Me llamo Juan Pérez y soy exiliado, acabo de llegar y necesito muebles”, y el señor te da los muebles, se los pagabas cuando podías y en el tiempo que podías”.³⁵

El exilio español no sólo apoyó con muebles a los nuevos exiliados. Desde el 14 de septiembre de 1973, días después de la toma del Palacio de la Moneda por los militares chilenos, participó en una manifestación de repudio a tales acciones que se llevó a cabo en la ciudad de México. El Colegio Madrid, fundado por el mismo exilio republicano, se registró en las oficinas del Comité Nacional de Solidaridad al Pueblo de Chile y “determina otorgarles una beca completa sobre los gastos de colegiatura a los niños que esta organización envíe y aplicarles un examen de suficiencia para ubicarlos académicamente en el lugar adecuado”.³⁶ El Colegio Madrid formó un comité de becas, cuya finalidad fue hacerse de recursos a través de donativos, actividades culturales y recreativas, para cubrir los gastos de colegiatura de alumnos destacados de escasos recursos económicos y, concedió becas completas y medias becas a los niños recién llegados de América del Sur. Posteriormente, con el paso del tiempo, a los chilenos se sumaron los argentinos y uruguayos que emigraron

³⁵ Entrevista con Santiago Ferreira realizada por Berta Cecilia Guerrero del 11 de Octubre de 1997 al 25 de marzo de 1998 en la ciudad de México, México, PEL/1/ A-20 p. 84.

³⁶ María Alba Pastor, *Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid*, México, Colegio Madrid, 1991, p. 149.

de su país por circunstancias similares. "De esta forma, en 1974 se otorgan 36 becas y la cantidad se incrementa en los siguientes dos años a 108".³⁷ El chileno Luis Maira comenta: "apenas se produjo el golpe, éste fue el lugar privilegiado de formación de nuestro hijos".³⁸

Otro factor relevante de la segregación fue el medio de transporte. Por su tamaño y traza urbanística, la ciudad de México ha privilegiado más en sus espacios el uso del automóvil que el andar a pie, como se acostumbraba en Buenos Aires o Montevideo. Myriam Laurini, escritora argentina exiliada primero en Brasil, luego en España, y por último en México, refiere: "Vivíamos en el centro de la ciudad que es muy lindo para pasear, pero no es lindo para vivir. Para comprar pan tienes que caminar siete cuadras, el supermercado más cercano queda a ocho".³⁹ Por eso, explica Marcelino Cerejido, "me costó ambientarme en la ciudad de México, que parecía programada para que sus ciudadanos fueran al trabajo, a la librería, al cine, o la farmacia en automóvil".⁴⁰ Además, mientras las familias conosureñas dispusieron de automóvil particular, se alejaron mucho de otros grupos sociales. Una exiliada argentina puntualiza: "Yo estoy en un país con el cual, con el noventa y siete por ciento de la población no tengo nada que ver. Primero porque no voy en pesero, porque no camino por la calle, porque me subo a mi auto y me voy".⁴¹

Los *ghettos* conosureños tuvieron relaciones tan mínimas de convivencia con el ámbito mexicano que incluso fomentaron comportamientos que llegaron a ser considerados como impropios por

³⁷María Alba Pastor, *op. cit.*, p. 150.

³⁸ Luis Maira, "Claroscuros de un exilio privilegiado", en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998, p. 131.

³⁹ Myriam Laurini, en Gerardo de la Torre, *op. cit.*, p. 26.

⁴⁰ Marcelino Cerejido, "Exilio, investigación...", p. 96.

⁴¹ Entrevista con M.P, realizada por Gabriela Díaz los días 19 y 28 de agosto de 1997 y 1 de abril de 1998 en la ciudad de México, México, PEL/1/a-07, p. 65.

algunos de los mismos exiliados. En palabras del argentino Noé Jitrik: “Cuando alguien manifestaba que en cinco años no había probado una tortilla nos parecía cosa aberrante ¿Cómo vivir en un sitio y no internarse en la aventura de lo que es?”.⁴² Entre los uruguayos “hubo también aquellos que nunca probaron el chile y la tortilla y mantuvieron un estrecho uruguayismo, imperturbable a través de los años”.⁴³ Ana Buriano recuerda que dentro del exilio uruguayo:

Había quienes se negaban a visitar Teotihuacan con el falaz argumento de que no estábamos aquí para hacer turismo; (...) en el centro del debate estaba aquello que resumió, con agudo espíritu crítico, un talentoso hombre de teatro uruguayo con la expresión de que *todo era de cara al Uruguay pero de espaldas a México*.⁴⁴

Al final de *Mis voces cantando*, novela sobre el exilio en México, el escritor argentino Mario Marimón da voz a otra faceta del escaso vínculo con la cultura mexicana: “Debería confesarle la verdad: que al mariachi, coro griego en versión vernácula, rostros anónimos y barrigas conspicuas, lo escucho con el mismo interés que miro un ramillete de flores de plástico. Ninguno.”⁴⁵

Parece clave tener en cuenta, que dentro de la limitada interacción de los exiliados con otros grupos sociales, el efecto más negativo de la segregación se relacionó con el carácter voluntario de los exiliados y no con la segregación impulsada por el Estado; pues, sin duda, fueron ellos mismos quienes optaron por vivir un mundo pequeño en una ciudad tan grande. “Que lo digan sino quienes demoraron años en

⁴² Noé Jitrik, en Gerardo de la Torre, *op. cit.*, pp. 28-29.

⁴³ Ana Buriano, “El exilio uruguayo...”, p. 25.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 24.

⁴⁵ Antonio Marimón, *Mis voces cantando*, México, Era, 1999, p. 82.

cambiar la hora de su reloj, sumando y restando permanentemente las 2 ó 3 horas que separan a México de Argentina.”⁴⁶

Efecto enclave

Por iniciativa de Luis Echeverría, se patrocinaron recintos para los nuevos exiliados, retomando la experiencia cardenista de fundar la Casa de España en México, que brindó una sede al exilio español, la cual se convirtió en un nodo de difusión cultural, o enclave, con alta incidencia en el ámbito nacional. Tanto chilenos, como argentinos tuvieron un espacio propio que propició la sociabilidad al interior de cada exilio, no así los uruguayos.⁴⁷

Lo anterior, quizá esté relacionado con el hecho de que hubo o no entre sus miembros una notable presencia de sus respectivas elites políticas nacionales. En el caso chileno hubo, al menos, dos dirigentes importantes de la Unidad Popular que sobrevivieron al golpe: el ex canciller Clodomiro Almeida y el responsable del programa económico de la Unidad Popular, Pedro Vuskovic; junto con el coordinador de los parlamentarios de izquierda en el Congreso, Luis Maira, el ex senador Hugo Miranda y el dirigente para América Latina de la Internacional Socialista, Anselmo Sule. Además de la significativa presencia de la viuda y dos hijas de Salvador Allende. Del mismo modo, entre los argentinos estaban destacadas figuras políticas como: el ex ministro del interior, Esteban “el Bebe” Righi, el ex gobernador de la Provincia de Córdoba, Ricardo Obregón Cano y peronistas de izquierda cercanos a la organización

⁴⁶ Sandra Lorenzano, “Algunas imágenes sobre el exilio”, en: *El exilio argentino en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México- Fiestas del Milenio- Pórtico de la Ciudad de México, 1999, p. 22.

⁴⁷ Aún cuando los uruguayos no contaron con un espacio propio, la organización Convergencia Democrática Uruguayaya utilizó de la Casa de Chile en México como un lugar de reunión política.

político militar Montoneros, como Rodolfo y Delia Puigross. El exilio uruguayo no contó con esta característica.

Sea como sea, la Casa de Chile en México, ubicada inicialmente en la calle de Mercaderes de la Colonia San José Insurgentes, funcionó como una especie de embajada del pueblo chileno y tuvo un impacto positivo para sus miembros por que favoreció acciones sociales y políticas, estableciendo un exilio cohesionado. "En la Casa de Chile se hace una vida de trabajos y publicaciones, de seminarios, se enseña la historia de Chile a los niños, y los mayores se reúnen hasta para comer empanadas y compartir vino tinto."⁴⁸ Para la constitución de la Casa de Chile en México "el gobierno mexicano aportó los inmuebles, algunos salarios para los empleados y el reconocimiento oficial";⁴⁹ el financiamiento provino de la Secretaría de Educación.

La Casa de Chile en México, lugar de encuentro y reflexión para los chilenos, fue condición de posibilidad para fraguar una activa militancia exiliar que logró acciones de relevancia, como las siguientes: hacia 1975 se llevó acabo la más importante reunión de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar, en el Hotel del Prado; en 1976, en el balneario de Oaxtepec, la reunión de reconstitución de la Unidad Popular; y, en el Distrito Federal, la creación de la Secretaría Ejecutiva para América de Solidaridad con Chile.⁵⁰

Además de la Casa de Chile en México, el exilio chileno constituyó en México varias organizaciones, entre las que están: el Comité Político de la Izquierda Chilena, la Agrupación de Familiares y Desaparecidos Chilenos en México, el Frente de la Juventud Chilena y la pastoral Católica

⁴⁸ Luis Maira, "Claroscuros de un exilio..." p. 131.

⁴⁹ Gabriela Díaz Prieto, "Abrir la casa. México y los asilados políticos chilenos", en: *México, país refugio*, Pablo Yankelevich (coord.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002, p. 280.

⁵⁰ Cfr. Luis Maira, "Claroscuros de un exilio...", p. 132.

del Exilio.⁵¹ Esta última tenía como sitio emblemático de reunión la catedral de Cuernavaca, encabezada por el obispo Sergio Méndez Arceo. Luis Maira recuerda que:

(...)se celebraban bautizos y bodas, incluso entre gente substancialmente atea, pero que allí encontraba un espacio de asociación. En Cuernavaca nos juntábamos para todos nuestros eventos y, especialmente, cada 11 de septiembre, el día de la muerte de Salvador Allende.⁵²

Por su parte, el exilio argentino en México experimentó en un momento dado un punto de quiebra y se fracturó. “No tardó en romperse esa falacia de unidad. Ninguna férrea voluntad habría podido evitar las divisiones”.⁵³ El conflicto argentino se originó por discrepancias en cuanto a las estrategias colectivas del exilio tanto para vivir en México, como en su relación con la Argentina. Simplificando las diferencias podría decirse que unos estaban más directamente comprometidos con la lucha armada y otros eran de una izquierda que no estaba a favor de tomar las armas. Los primeros quisieron permanecer encuadrados en la organización político militar para mantener una fisonomía y un control que les permitiera reorganizarse en el exilio; los segundos querían crear un espacio crítico para denunciar, pensar y recomponer el sentido político de la lucha.⁵⁴ El Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA) y la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) fueron, respectivamente, sus organizaciones. Cada una de ellas tuvo relaciones con el poder político mexicano y ambas tuvieron su propia casa. La casa del COSPA estaba en

⁵¹ Cfr. Gabriela Díaz Prieto, “Abrir la casa...”, p. 279.

⁵² Luis Maira, “Claroscuros de un exilio...”, p. 132.

⁵³ Tununa Mercado, *En estado de memoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 54.

⁵⁴ Una exploración y desenvolvimiento de la escisión del exilio argentino se encuentra en el trabajo de Pablo Yankelevich “La Comisión Argentina de Solidaridad. Notas para el estudio de un sector del exilio argentino en México”, en: *México, país refugio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002, pp. 281-302.

la colonia Juárez, en tanto que la casa de la CAS estuvo en la colonia Tlacopac.

El COSPA, originalmente impulsado por los Montoneros en 1976, también adhirió al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), ala política del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). El dogmatismo de los grupos militaristas convirtieron al COSPA en un exclusivo frente de expresión de las ideas vinculadas con la lucha armada, lo que redujo su influencia y, hacia 1980 , declinó.⁵⁵

En otra vertiente, la CAS se caracterizó por un pluralismo político que fue fruto de la coexistencia activa de diversas corrientes de la izquierda y del peronismo, junto a socialistas y radicales, conformando un eje de construcción democrática.⁵⁶

La casa de la CAS empezó a existir a mediados 1977 con un Centro de Estudios Argentino Mexicano que efectuó diversos ciclos de conferencias y debates sobre problemas contemporáneos, como: el feminismo, el psicoanálisis y la crisis del marxismo. Noé Jitrik, miembro fundador de la CAS recuerda:

Organizamos un ciclo de poetas mexicanos, tuvimos un ciclo sobre problemas de la mujer y otro sobre problemas de salud en México, celebramos un aniversario de la muerte de Freud con psicoanalistas argentinos y mexicanos. Fue un trabajo muy intenso. Mi compulsión era hacer muchas cosas, con la reminiscencia de lo que habían dejado los españoles. No llegamos a eso ni remotamente.⁵⁷

En su punto de auge, la CAS organizó una feria del libro argentino en colaboración con la Librería Gandhi, donde se presentó la producción editorial del exilio, dando muestra del trabajo realizado en diversas disciplinas durante la estadía en México. Al respecto, Noé Jitrik señala:

⁵⁵ Cfr. José Luis Bernetti y Mempo Giardinelli, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1984*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, pp. 24-26.

⁵⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 27.

⁵⁷ Noé Jitrik, en Gerardo de la Torre, *op. cit.*, p. 24.

Con la idea de que nuestra casa no debía ser una cueva, un refugio para masticar nuestra nostalgia y nuestros resentimientos, sino un lugar de producción que tuviera incidencia en la vida mexicana. Alguna vez montamos una exposición y feria de los libros argentinos producidos en México y otros países. Y había 150 títulos. Todavía recuerdo la curiosidad afectuosa con que Joaquín Díez-Canedo asistió y miraba los libros, los tocaba, los apreciaba. Queríamos dar pruebas de que no nos derrotaban por el hecho de estar exiliados.⁵⁸

Por ser un espacio de reunión política, de producción y difusión cultural, así como de ayuda y solidaridad, la casa de la CAS y la Casa de Chile en México se convirtieron en enclaves de difusión de la cultura argentina y la cultura chilena en la ciudad de México, otorgándole a la misma ciudad una mayor dimensión cosmopolita.

Desde luego que el exilio uruguayo no se quedó atrás: también dio cuenta de su organización y quehacer cultural en México mediante diversas jornadas y eventos, donde hacían acto de presencia destacados músicos y poetas uruguayos como Alfredo Zitarrosa, exiliado en México, y Mario Benedetti, que visitaba el país para colaborar con sus paisanos. El escritor uruguayo Saúl Ibargoyen habla sobre algunas de las actividades:

Primero hubo algo que se llamó Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio, que trató de señalar la presencia de los temas de Uruguay mediante la cultura. En 1977 hicimos un gran festival con el apoyo del gobierno mexicano y de muchas organizaciones amigas.⁵⁹

A su vez, el académico uruguayo Jorge Lanzaro recuerda:

Llenamos la Sala Nezahualcóyotl, Bellas Artes... en todos lados se hacían actividades sobre Uruguay. Una semana de Uruguay, en que Uruguay estuvo, así con el respaldo de organizaciones... sin eso no se hubiera podido hacer en México obviamente, y (...) claro, además con tipos como yo que sé, Zitarrosa, este, Benedetti, que eran tipos así que tenían mucha

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 25.

⁵⁹ Saúl Ibargoyen, en Gerardo de la Torre *op. cit.*, p. 27.

convocatoria... aparte de los circuitos más chiquitos de intelectuales... con Zitarrosa llenabas el Auditorio.⁶⁰

De este modo, se difundieron entre el público mexicano las obras de los uruguayos Carlos Quijano, Mario Benedetti, Juan Carlos Onetti, Pablo Cardenal así como las canciones y la música de Alfredo Zitarrosa, Aníbal Sampayo, Camerata Punta del Este, Arpón y Contigo América, entre otros más. De igual forma El Galpón, La Chispa, y el grupo de Andrea Cristiansen, prestigiados grupos teatrales uruguayos, realizaron numerosas representaciones en la ciudad de México y en el interior de la república. Convergencia Democrática Uruguaya y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Uruguayo fueron un par de las organizaciones autogestivas del exilio uruguayo.⁶¹

Para sumar a los uruguayos sólo algunos nombres que simbolizan lo que los conosureños pudieron hacer y compartir con la sociedad mexicana durante su exilio, cabe mencionar, entre sus hitos, a los argentinos Noé Jitrik, reconocido con el premio Javier Villaurrutia; Alberto Adelach, galardonado con el premio Casa de las Américas y Enrico Stefani, premio a la Investigación Científica en el Área de Biología por la Academia Mexicana de la Ciencia.⁶² También debe mencionarse a Edgardo Enríquez, académico chileno en el ámbito de la medicina, quien recibió las más altas distinciones de la Universidad Autónoma Metropolitana; Miguel Littin, cineasta chileno, realizó en México *Actas de Marusia*, que llegó a postular al Oscar a la mejor película extranjera en 1976; y Ángel Parra, hijo de Violeta, que tuvo por un tiempo una peña en

⁶⁰ Entrevista con Jorge Lanzaro realizada por Concepción Hernández el 24 de julio de 1999 en Montevideo, Uruguay, PEL/5/U-60, p.14-15.

⁶¹ Cfr. Kyraa Núñez "Refugiados uruguayos: Un hogar lejos de casa", en: *Refugiados*, México, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, n. 16, abril, 1986.

⁶² Cfr. Pablo Yankelevich "La Comisión Argentina de Solidaridad...", p. 300.

Coyoacán, donde pudo transmitir el aire y la herencia inolvidable de su madre.⁶³

A través de las organizaciones particulares de cada exilio, México se convirtió en una especie de foco de actividad internacional por la lucha antidictatorial en el continente. Dichas organizaciones jugaron un importante papel de encuentro conjunto durante el exilio. Saúl Ibargoyen explica que los uruguayos “nos vinculamos con organizaciones asentadas en México por motivos parecidos; de Argentina, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Bolivia y otros países.”⁶⁴ De igual forma, la CAS brindó escenario cultural a otros latinoamericanos. Noé Jitrik recuerda que allí “se realizó un ciclo para describir las experiencias del exilio; los invitados fueron un español, el arqueólogo José Luis Lorenzo; un guatemalteco, Luis Cardoza y Aragón; un colombiano, Álvaro Mutis, y no recuerdo quien más”.⁶⁵ También la Casa de Chile fue un lugar de reunión, ubicación y operación importante para los distintos exilios al grado tal que incluso, en algunas épocas, llegó a funcionar como centro para refugiados. Eduardo Ruiz tiene presente que a dicha Casa “llegaba gente de cualquier país, (...) la dejaban entrar y llegaba sin nada, sin nada... ahí se acomodaba, había habitaciones, parecía... un centro de refugio”.⁶⁶

Bien puede afirmarse que la capacidad de organización y producción creativa que argentinos, chilenos y uruguayos desplegaron durante el exilio no se habría dado al encontrarse dispersos. En cambio, con la existencia de puntos nodales, como la Casa de Chile en México y la casa de la CAS, se pudo dar un trabajo sectorial muy fructífero que devino en una labor organizada de mayor amplitud, que hasta llegó a reunir al conjunto de exilios para conformar un Comité de Solidaridad

⁶³ Cfr. Luis Maira, “Claroscuros de un exilio...”, pp. 136 -137.

⁶⁴ Saúl Ibargoyen, en Gerardo de la Torre, *op. cit.*, pp. 27-28.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 24.

⁶⁶ Entrevista con Eduardo Ruiz realizada por Diana Urow el 13 de agosto de 1997 en la ciudad de México, México, PEL/1/CH/-10, p. 54.

Latinoamericano. La argentina Delia Puiggros, miembro fundador del Comité de Solidaridad Latinoamericano, recuerda que entre los miembros de dicho comité estuvieron:

Pablo González Casanova, de México; Gabriel García Márquez de Colombia; Spagalini, colombiano; Jorge Turner, panameño, que después fue embajador; había guatemaltecos, ecuatorianos, peruanos; que estaba Cecco, un periodista muy conocido; estaba el chileno Pedro Vuskovic, que fue ministro de Allende; estaba un uruguayo, Carlos Quijano; el brasileño Francisco Julião, del noreste de Brasil; por Perú también entramos en contacto con algunos de los exiliados de la época de Velasco Alvarado, Palacios, me parece que era uno de ellos.⁶⁷

Adicionalmente a lo dicho, debe subrayarse que los conosureños conformaron un sistema de información local y regional con la creación de distintas publicaciones periódicas que difundían, discutían y analizaban los acontecimientos de actualidad ocurridos tanto en sus respectivos países, como en México. Sin duda, fueron varias y variadas las revistas que publicaron durante el exilio en México. No obstante ello, aún no existe un registro completo de estas publicaciones. A continuación, en un cuadro, se reúnen algunos de los títulos dispersos que lograron rastrearse.

⁶⁷Guadalupe Rodríguez de Ita, "Hacia...", p. 278.

Cuadro 1.
Publicaciones periódicas del exilio.

Comunidad	Título	Editorial
Argentina	<i>Argentina día por día</i>	Sin editorial
Argentina	<i>Casa Argentina</i>	Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino
Argentina	<i>Controversia</i>	Comisión Argentina de Solidaridad
Argentina	<i>Cuadernos sobre el populismo</i>	Centro de Estudios sobre la Realidad Argentina
Chilena	<i>Boletín Informativo Exterior</i>	Mapu Obrero y Campesino
Chilena	<i>Convergencia</i>	Convergencia Socialista
Chilena	<i>Cuadernos. Monografías</i>	Casa de Chile en México
Chilena	<i>Chile Informativo</i>	Casa de Chile en México
Chilena	<i>Informativo Casa de Chile</i>	Casa de Chile en México
Chilena	<i>Izquierda Cristiana</i>	Izquierda Cristiana
Chilena	<i>Límite Sur</i>	Partido Socialista y Socialdemócrata Latinoamericano
Chilena	<i>Noticias de Chile</i>	Casa de Chile en México
Uruguaya	<i>Cuadernos de Marcha</i>	Centro de Estudios Uruguay-América Latina A.C.
Uruguaya	<i>Cuestión</i>	Convergencia Democrática Uruguay
Uruguaya	<i>Desde Uruguay</i>	Convergencia Democrática Uruguay

Fuente: Elaboración propia con base en los textos de la bibliografía.

Entrelazamiento humano, urdimbre de Latinoamérica

La reproducción del vacío era el estado propio del exilio: carencia, compensación de la carencia; desnudez y arropamiento, mutilación y prótesis(...) nos acercábamos nosotros a otros pares del destierro y, arrancados desde muy lejos en la cronología exiliar, nos uníamos a guatemaltecos y de ahí en más hasta llegar a chilenos o uruguayos.

Tununa Mercado, *En estado de Memoria*.

El exilio, las pérdidas y el desarraigo generalmente hermanan a hombres y mujeres de distintos países. Una marca simbólica del exilio en la ciudad de México es la casa de León Trosky, ubicada en la calle de Viena en Coyoacán. "Ir de visita a la casa de León Trosky es una especie de ritual iniciático y debe creerse que sólo en ese lugar cobra un alcance histórico y colectivo la suerte personal"⁶⁸ del exiliado. Nutrido por decenas de inscripciones y consignas estampadas, el libro de visitas de la casa de León Trosky simboliza un tácito "pacto firmado con el más alto desterrado y con su vulnerabilidad".⁶⁹ "Los exilios crean solidaridades, por supuesto", confirma la argentina Lelia Driben y añade: "Para mi en Argentina un uruguayo es un uruguayo, aquí es casi un compatriota".⁷⁰ "En definitiva, acabé y acabamos sintiendo como propio el dolor argentino, chileno, boliviano, brasileño, haitiano, nicaragüense o salvadoreño, como el de todas las víctimas de la represión dictatorial",⁷¹ asevera la uruguaya Lucía Sala.

⁶⁸ Tununa Mercado, *En estado de memoria*, pp. 77-78.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 78.

⁷⁰ Entrevista con Lelia Driben realizada por René Salas el 30 de septiembre de 1997 en la ciudad de México, México, PEL/1/A-15, p. 53.

⁷¹ Lucía Sala, "Los frutos de una experiencia vivencial", en: Pablo Yankelevich (coord.), *En*

México representó para la mayoría de los exiliados un “espacio donde recuperaron la tranquilidad, donde desaparecieron las angustias frente al acoso constante y el terror de las muertes y las desapariciones”.⁷² La primera sensación de muchos de los conosureños que llegaron a México a mediados de la década de los setenta “no fue la diferencia histórica y cultural, ni la dificultad de conseguir trabajo o aprender a vivir en una megaciudad multiétnica, sino la de habernos liberado del terror”,⁷³ asevera Néstor García Canclini. Por su parte, Sandra Lorenzano considera a la experiencia del exilio un privilegio: “ni más ni menos que el privilegio de la vida. A mí y a mis 16 años, México nos descubrió un territorio de libertad”, por ello “suelo oponerme a la mirada plañidera sobre el exilio”.⁷⁴

El entrelazamiento humano que surgió en el encuentro con historias similares tanto personales, como nacionales, urdió una artesanal comunidad; misma que se encarnó en diferentes realidades corporales y en novedosos requerimientos afectivos. Para la argentina Tununa Mercado, “México entonces fue madre y padre, y por serlo de manera inequívoca para refugiados de toda índole, fue algo así como un factor de reconversión de la conciencia política de todo un continente,(...) lo fue para dar lugar a un sentimiento(...), el de la llamada integración latinoamericana”.⁷⁵ En tanto que el chileno Luis Maira explica:

Aquí aprendimos de verdad a ser latinoamericanos; todos lo éramos antes como una declaración de intenciones, pero aquí, conociendo de cerca la lucha y la historia de otros exilios, conociendo a la gente del Caribe, de República Dominicana y Haití, a los centroamericanos, y al resto de los exilios de América del Sur, tuvimos una relación más cercana, más entrañable, más próxima, más verdadera, vivimos la realidad de ser países

México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México-Plaza y Valdés, 1998, p. 81.

⁷² Eugenia Meyer y Eva Salgado, *op. cit.*, p. 313.

⁷³ Néstor Gracia Canclini, “Sudamericanos...” p. 39.

⁷⁴ Sandra Lorenzano, “Algunas imágenes...”, p. 23.

⁷⁵ Tununa Mercado, “Esa mañana...”, p. 115.

hermanos y empezamos a sentir como propias sus historias, sus tragedias, sus dramas, sus esperanzas.⁷⁶

La relación con otras personas en situación similar entretendió poco a poco en argentinos, chilenos y uruguayos, un sentimiento de pertenencia común. La experiencia del exilio, según el uruguayo Saúl Ibargoyen "fue un desgarramiento, pero algo muy importante en cuanto al conocimiento nuevo que (se) podía adquirir no solamente de México sino de América Latina".⁷⁷ Desde el plano afectivo se abrió paso a la comprensión y entendimiento recíproco, trayendo como consecuencia un nuevo trasfondo de coexistencia, de vida colectiva y de convivencia: Latinoamérica. En palabras de una de las exiliadas:

Considero que el exilio nos permitió desarrollar junto a una conciencia latinoamericanista más clara, la visión de una identidad propia; por cierto antes difusa, como no fuera por percibirnos como los más europeos del subcontinente. Creo que hoy nos vemos como latinoamericanos con rasgos propios, como pertenecientes a ese mundo rico en su diversidad; lo cual no excluye que sigamos teniendo en cuenta el hecho de que la mayoría de los uruguayos somos descendientes de inmigrantes europeos. Estimo que hoy advertimos mejor lo bueno y malo de provenir de un país pequeño, con una visión en muchos aspectos comarcana.⁷⁸

Abriéndose como un espacio para intereses no individuales, sino particulares, Latinoamérica apareció especificada en la peculiar coyuntura histórica de los años setenta como una unidad con identidad temática propia: las dictaduras militares que diseminaban persecución y muerte con el objetivo de impedir que grupos políticos de izquierda mantuvieran o accedieran al poder. Para Tununa Mercado:

Es justo decir que en ese ámbito se puso en práctica un ejercicio de convivencia en el que la tan mentada "unidad", que suele ser en nuestra izquierda pretexto para negar las diferencias que abonan y enriquecen la

⁷⁶ Luis Maira, "Claroscuros de un exilio...", pp. 134-135.

⁷⁷ Saúl Ibargoyen, en Gerardo de la Torre, *op. cit.*, p. 27.

⁷⁸ Lucía Sala, "Los frutos...", p. 88.

discusión política o para apuntalar hegemonías de fracciones, se diera de hecho en los afectos, en el respeto recíproco.⁷⁹

Y a medida que la convivencia se desarrollaba aumentaban la empatía y el afecto entre los exilios del Cono Sur. La uruguaya Lucía Sala recuerda parte de la confluencia emocional latinoamericana que se podía percibir en el aspecto musical:

Lloramos con Zitarrosa, nos enfervorizamos con Los Olimareños, nos conmovíamos como rioplatenses con Mercedes Sosa y los tangueros que llegaban a México; pero al mismo tiempo, disfrutamos de boleros, la canción ranchera, los corridos, con Amparo Ochoa y con los cultores de un canto más costumbrista.⁸⁰

Al darse cuenta que formaban parte de una comunidad más amplia, los conosureños pudieron sentirla, vivirla, conocerla y entenderla; pues, antes de su estancia en México, Latinoamérica era un mero referente sin importancia. Simplemente no existía para ellos. “Sólo haciendo muchos esfuerzos se podría suponer que en el confín del mundo que es la Argentina se hubiera generado una conciencia así llamada latinoamericana”,⁸¹ afirma la argentina Tununa Mercado. “Entonces – y esto es algo que lo reprocho mucho-, recién en México aprendí a prestar atención a lo americano”,⁸² testifica el uruguayo Anheló Hernández. En fin que “las brujas no existen, pero de que las hay, las hay”; como dice el dicho. Y lo mismo puede aplicarse a Latinoamérica. Ana Buriano reporta sobre la comunidad uruguaya del exilio:

Muchos de ellos no habían abandonado nunca las fronteras de su europeizado país. Nunca habían visto América Latina, región de la que el

⁷⁹ Tununa Mercado, “Esa mañana...”, p. 118.

⁸⁰ Lucía Sala, “Los frutos...”, p. 82.

⁸¹ Tununa Mercado, “Esa mañana...”, p. 115.

⁸² Anheló Hernández, “Crónica de un exilio uruguayo”, en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México-Plaza y Valdés, 1998, p. 213.

Cono Sur del continente, no se sentía demasiado heredero en aquellas épocas.⁸³

La estancia en México, sin duda, cambió el centro de gravedad de los conosureños. Tal vez uno de los beneficios primordiales fue la ruptura de su propio etnocentrismo, que, entre otras cosas, dio cabida al reconocimiento de la presencia indígena que puebla el continente. Anota el argentino Néstor García Canclini: "la capital mexicana nos confrontó con el lugar central que tiene en muchas ciudades del continente la presencia étnica". Y puntualiza: "es el lugar donde encontramos el rostro indígena de América Latina".⁸⁴ El uruguayo Anheló Hernández confiesa: "me vine a dar cuenta de que nosotros los criollos estábamos a punto de descubrir la América profunda".⁸⁵ Y el chileno Antonio Cortés agrega: "yo creo que... los chilenos, yo, siendo tan joven al salir de Chile, realmente no tenía una dimensión de América Latina ¿no?, de la... de la raza cósmica".⁸⁶

Latinoamérica apareció en la vida cotidiano del exilio conosureño en México como la referencia a un sentir que pareció expandir el ámbito inmediato de pertenencia nacional, conectando a argentinos, chilenos y uruguayos con algo más grande y de lo cual se sentían parte: la fraternidad latinoamericana, emanada de la búsqueda de un bienestar común y del mutuo reconocimiento en el dolor. A la vez, como es claro observar, en el fondo de ese sentir se conectaron con lo humano, sin más. Y así, el hacer latinoamericano se muestra como otra de las estaciones en la travesía que va de lo local hacia lo global, "por medio de la cual se teje la trama de América Latina una y múltiple, superando la visión aldeana, comarcana".⁸⁷

⁸³ Ana Buriano, "El exilio uruguayo...", pp. 23-24.

⁸⁴ Néstor García Canclini, "Sudamericanos...", p. 60.

⁸⁵ Anheló Hernández, "Crónica de un exilio...", p. 43.

⁸⁶ Guadalupe Rodríguez de Ita, "Hacia..." , p. 274.

⁸⁷ Lucía Sala, "Los frutos...", p. 82.

Al ejercitar, desde la esfera de lo particular una tensión hacia lo universal, Latinoamérica surge como un medio, no como un fin. Un medio para alcanzar el diámetro azul del planeta, uniendo en la libertad y la colaboración a los pueblos de otras regiones de la tierra; partiendo de algo tan concreto como el individuo, los conosureños tomaron conciencia de su relación con otros hombres en una cadena que ascendió de lo familiar a lo nacional, para avanzar con lo latinoamericano hacia un horizonte donde pudieron darse relaciones de solidaridad más amplias; aproximándose así a lo universal, pues lo universal no cabe fuera de lo particular. “Hemos sabido hacer con los mexicanos una globalidad propia, mejor sería decir una humanidad propia, agudamente sensible a lo que sucede en nuestros países en el orden de la justicia, los derechos humanos y la libertad”;⁸⁸ opina Tununa Mercado.

La contingencia de la experiencia exiliar abrió los horizontes de un humanismo que partía del hombre en una determinada circunstancia, para elevarse a una forma de universalismo que permitió una mirada sobre la propia humanidad: el saberse hombre entre hombres. Más allá del compartir una misma lengua y el habitar una misma región, unidos por su propia condición humana. Este entrelazamiento humano quizá pueda, al menos justificar en parte la dolorosa experiencia del exilio, al otorgarle sentido, vida y proyección.

⁸⁸ Tununa Mercado, “Esa mañana...”, p. 125.

Capítulo III
Praxis Latinoamericana

Época institucional

Los chilenos nos hicimos latinoamericanos aquí, pero yo agregaría que no sólo aprendimos a ser latinoamericanos por lo que otros exilios nos contaron y enseñaron, sino porque aquí nos sorprendió la belleza y la grandeza de la historia de México, la fuerza de su cultura. Supimos que la Universidad Nacional Autónoma de México se había fundado setenta años antes que la Universidad de Harvard.

Luis Maira

Los conosureños no sólo llegaron a sentirse y vivir como parte de Latinoamérica en tierras mexicanas, sino que además iniciaron y/o profundizaron sus estudios y análisis sobre la región, al aprovechar un escenario académico mexicano sin precedentes. Durante la segunda mitad de la década de los setenta, México experimentó un auge coyuntural del tema latinoamericano, quizá debido en parte a la presencia de los exiliados del Cono Sur. El apogeo está reflejado con claridad en la sin igual apertura de instituciones universitarias de investigación avocadas específicamente al estudio de la región, tales como: la sede mexicana de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) -1975-, el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTM) -1976-, el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET)-1976-, y el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) -1977-. En todos estos centros se elaboró una reflexión y una producción académica sobre Latinoamérica, que incrementó la labor de investigación y difusión realizada con anterioridad por otras instituciones

que existían previamente¹ en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

UNAM: sede latinoamericana

En el propio escudo de la UNAM, creado en 1921 por el entonces rector José Vasconcelos, se plasma gráficamente una clara perspectiva de unidad regional; donde el águila mexicana y el cóndor andino, cual ave bicéfala, protegen el despliegue del mapa de Latinoamérica desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos. Y el lema “Por mi raza hablará el espíritu”, puede interpretarse como conciencia del sentido de la propia y particular realidad nacional mexicana en relación con la totalidad regional latinoamericana.

Ya antes, la UNAM impulsó un latinoamericanismo activo, esto a partir de 1918, por iniciativa del presidente Carranza, al organizar conferencias y jornadas universitarias a las que asistieron los ministros de Argentina, Chile y Uruguay. También en ese mismo año de 1918, se envió una delegación de estudiantes universitarios a realizar una gira por diversos países de Latinoamérica. El incremento de la frecuencia de contacto entre estudiantes y académicos latinoamericanos en el ámbito de la UNAM se formalizó, desde 1921, cuando se estableció la Escuela de Verano y el Departamento de Intercambio y de Extensión Universitaria, con el dominicano Pedro Henríquez Ureña como primer director. El 20 de septiembre de 1921 se inauguró en el Anfiteatro Simón Bolívar el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, que contó con la asistencia del

¹ Como el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y el entonces Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma UNAM.

argentino Arnaldo Orfila y del mexicano Daniel Cosío Villegas, entre otros participantes.²

Es en 1947 cuando la Facultad de Filosofía y Letras, bajo la dirección de Samuel Ramos, fundó el primer Seminario de Historia de las Ideas en América; poniéndolo a cargo del filósofo Leopoldo Zea.

Hacia el año de 1959 Pablo González Casanova, entonces director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, promovió la creación de un Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) para ejercer la docencia a nivel de graduados. Los cursos del CELA iniciaron en 1960, una vez aprobados el plan de estudios y el reglamento interno correspondiente; conjuntamente se integró un patronato para la obtención de becas para estudiantes a cargo del Dr. Efrén del Pozo, secretario general de la UNAM, el Lic. José E. Iturrigaray, subdirector de Nacional Financiera, y el Dr. Arnaldo Orfila, director del Fondo de Cultura Económica. En los cursos de 1961, 1962 y 1963 hubo asimismo alumnos becarios por la Organización de Estados Americanos procedentes de Argentina, Bolivia, Haití, Puerto Rico y Venezuela, al ser incluido el CELA como institución colaboradora en el programa de becas de esos países. El par de materias básicas eran: Evolución Social y Política de América Latina y Desarrollo Económico de América Latina. A los alumnos que cursaron y aprobaron los dos semestres que constituían el programa, se les otorgó un Diploma Superior de Estudios Latinoamericanos.³

Por su parte, en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Leopoldo Zea crea otro Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), en 1966, mientras fue director de la misma Facultad. El CELA de Filosofía desarrolló funciones

² Cfr. *Cronología histórica de la UNAM*, (en línea), URL: <http://serpiente.dgsca.unam.mx/rectoria/htm/cronos.html>, consultado el 16 de febrero del 2006.

³ Cfr. Fernando Holguín Quiñónez, "El Centro de Estudios Latinoamericanos (1961-1963). Primera época", en: *Estudios Latinoamericanos*, vol. V, año 5, n. 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, julio-diciembre, 1990, pp. 5-6.

tanto en los niveles de maestría y doctorado como en el nivel licenciatura; a partir de él se creó la licenciatura en Estudios Latinoamericanos. El primer plan de estudios de esa licenciatura se elaboró al reunir *curricula* de las licenciaturas en Historia, Letras y Filosofía, conformando un total de sesenta materias. En 1970, por reorganización interna de la FFyL, se determinaron las estructuras académicas y administrativas de los estudios profesionales, por lo que el Centro de Estudios Latinoamericanos se convierte en un órgano colegiado: el Colegio de Estudios Latinoamericanos.⁴

En 1971 se graduaron los primeros estudiantes del postgrado en Estudios Latinoamericanos de la FFyL; y, en 1974, los de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), ya que su maestría y doctorado se establecieron a partir de 1972.⁵ Los Estudios Latinoamericanos en la FCPyS siguen criterios de las ciencias sociales, mientras que en la Facultad de FFyL corresponden a las humanidades.⁶ Ambas dependencias expresan una forma de trabajo que se encuentra representada en la fecunda labor y trayectoria de cada una de sus figuras señeras: Pablo González Casanova y Leopoldo Zea.

⁴ Cfr. Adalberto Santana, "Breve visión de la historia de la carrera de Estudios Latinoamericanos", en: *Memoria del Coloquio los Estudios Latinoamericanos hoy*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1993, pp. 95-96.

⁵ Cfr. *Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos*, (en línea), URL: www.filos.unam.mx/POSGRADO/programa/estlat.htm, consultado el 16 de febrero del 2006.

⁶ Cfr. Ignacio Sosa, "Interpretar los estudios latinoamericanos: la incesante búsqueda de paradigmas", en: *América Latina. Tres interpretaciones actuales sobre su estudio*, México, Digital Oriente, 2004, p. 11.

Esbozo de dos destacados latinoamericanistas

Pablo González Casanova nació el 11 de abril de 1922. Estudió contabilidad e hizo dos años en la Facultad de Derecho de la UNAM. En 1943, a la edad de 21 años, ingresó al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad (fundado en 1940), en calidad de investigador científico, puesto que ocupó hasta 1950 cuando se incorporó como becario a uno de los proyectos docentes más revolucionarios de la historia de la educación superior en el México contemporáneo: la Maestría en Ciencias Históricas. Se trataba de un proyecto conjunto de la UNAM, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y El Colegio de México, de donde se graduó con *Magna Cum Laude* en 1947. En Francia elabora su tesis doctoral *América como ideología y utopía*, en 1952.

Mas adelante, fue Presidente del Consejo de la FLACSO, con sede en Santiago de Chile, de 1959 a 1965. Siendo director de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales (1957-1965), convirtió a la institución en una escuela moderna de ciencias sociales. Como se anotó antes, fundó el primer Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. En su carácter de director del Instituto de Investigaciones Sociales (1966-1970), inició en la institución una segunda etapa caracterizada por la apertura de nuevos campos de investigación, dirigidos fundamentalmente hacia la problemática social y política contemporánea, así como hacia América Latina.

Amigo personal del intelectual guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, quien le enseñó a criticar la revolución sin perjudicarla, participó a su lado en varios actos de solidaridad con Guatemala. Durante la crisis de 1968 escribió algunos artículos haciendo defensa estudiantil, y es quizá de ahí que lo nombran rector de la UNAM. Fungió como tal del 6 de mayo de 1970 al 7 de diciembre de 1972. Durante su rectorado se profundizó la

reforma académica de la Universidad, se crearon los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) y el Sistema de Universidad Abierta (SUA). Su rectoría fue contemporánea con el triunfo de la Unidad Popular en Chile.⁷

González Casanova ha sido Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), de 1969 a 1972 y de 1983 a 1985, lo que le permitió vincularse con académicos del exilio conosureño; director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, de la UNAM, de 1986 a 1995. Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía en 1984. Profesor Emérito por la FCPyS de la UNAM e Investigador Emérito por el Instituto de Investigaciones Sociales de la misma Universidad desde mayo de 1984.

Leopoldo Zea (30 de junio 1912 - 9 de junio 2004) recibió en la FFyL la enseñanza de los filósofos españoles del exilio. Conoció en 1939 a su maestro José Gaos, quien le consiguió una beca de La Casa de España en México, lo que le permitió dedicarse exclusivamente a los estudios filosóficos. Bajo la tutoría de Gaos elaboró su tesis de maestría y después, la de doctorado, sobre el positivismo en México. En 1943 se le otorgó la maestría por la primera parte del trabajo, y en 1944 el doctorado por la segunda parte que, además, se hace merecedora al *Magna Cum Laude*.

José Gaos consideró que Zea debía continuar lo iniciado con *El positivismo en México* en el campo de la historia de las ideas, abarcando a toda la América Latina. Esta oportunidad se concretó con la visita a México de William Berrien, miembro de la Universidad de Harvard y de la Fundación Rockefeller, quien le otorgó en 1945 una beca para viajar por Latinoamérica. En 1947, al regreso de su viaje, Samuel Ramos fundó en la FFyL el primer Seminario de Historia de las Ideas en América, mismo que

⁷ Cfr. Pablo González Casanova, *Mi vida en las Humanidades y las Ciencias Sociales*, charla presentada en la Casa de las Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México el día 30 de septiembre del 2003. Mimeo.

fungió como punto de partida para la creación del CELA de esa Facultad, en 1966.

Entre tanto, en 1952 Zea fue designado director de Cooperación Intelectual de la Secretaría de Educación Pública. En 1953, el filósofo británico Arnold Toynbee viajó a México y su recepción estuvo a cargo del propio Zea. En ese mismo año, la UNESCO lo invitó a visitar sus oficinas en París. A ello se agregó la invitación de Toynbee para visitar Inglaterra. En 1960 fue designado, por el presidente Adolfo López Mateos, director General de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores; como tal, visitaría varias veces Europa, llevando una Exposición de Arte Mexicano a París, Roma y Copenhague. En 1961 participó en una misión de acercamiento con los pueblos recién liberados del África; en 1964 en otra Misión de Amistad por el Asia. Su visión de Latinoamérica quedaba así inserta en una visión del mundo en su casi totalidad.

Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1980. Se le designó Maestro Emérito en 1970 y Doctor *Honoris Causa* de la UNAM en 1985. En el exterior ha sido nombrado Doctor *Honoris Causa* por: Universidad de Lomonosov, Moscú (1984); Universidad de París X, Francia (1984); Universidad de Montevideo, Uruguay (1985); Universidad Nacional de Cuyo, Argentina (1993); Academia de Ciencias de Rusia, (1997); Universidad Nacional y Capodistriaca de Atenas, Grecia (1997); Universidad de Santiago, Chile (1997); y Universidad de La Habana, Cuba (1997). También ha sido galardonado con condecoraciones que reconocen su doble actividad cultural y filosófica: Legión de Honor de Francia (1964), El Sol del Perú (1966), la Orden del Libertador (1982) y la Orden Andrés Bello (1985) de Venezuela; asimismo recibió Condecoración de Italia (1963) y Yugoslavia (1963), así como la Orden de Alfonso el Sabio de España (1985), el Premio Interamericano de Cultura "Gabriela Mistral"

de la OEA (1987), y la Medalla Belisario Domínguez otorgada por el gobierno mexicano (2000).⁸

Instituciones de perspectiva latinoamericana creadas en los años setenta

Hacia el año de 1975 se estableció en México la FLACSO. Ésta es un organismo regional de carácter autónomo creado en Santiago de Chile en 1957, cuyo principal objetivo ha sido impulsar la docencia y la investigación en el campo de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. En su inicio, FLACSO se desarrolló en un marco internacional de amplio reconocimiento en el campo de las disciplinas sociales. En 1973, el golpe militar en Chile interrumpió sus labores y se cancelaron sus postgrados en sociología y ciencia política. En esos años, en que la supervivencia de la institución se vio amenazada, se sentaron las bases para ampliar su presencia. Así, en 1975, la Asamblea General de la FLACSO celebrada en Quito, Ecuador, determinó la fundación de unidades académicas en diversos países de la región, con las que se asegurara el cumplimiento de sus funciones regionales y se favoreciera el desarrollo de sus actividades a través de sedes, programas y proyectos académicos. A partir de lo anterior y mediante un acuerdo en el gobierno mexicano, FLACSO inició labores académicas en su sede en México, en 1976.⁹

Poco antes de finalizar su cargo al frente del ejecutivo nacional, en el mismo año de 1976, Luis Echeverría creó el CEESTEM, un lugar de investigación multidisciplinaria en ciencias sociales; y el ILET, para realizar investigaciones sobre las empresas transnacionales en Latinoamérica.

⁸ Cfr. Leopoldo Zea Aguilar, *Mi vida en las Humanidades y las Ciencias Sociales*, charla presentada en la Casa de las Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México el día 2 de diciembre del 2003. Mimeo.

⁹ Cfr. FLACSO México, (en línea), URL: www.flacso.edu.mx/presentacion.shtml, consultado el 16 de febrero del 2006.

Un año más tarde, en 1977, se instituyó el CIDE, como un centro de educación superior especializado en temas económicos, políticos y sociales. El CIDE se avoca a investigar los principales problemas, comportamientos y opciones que encara la economía mexicana, las políticas públicas y los problemas de gestión del sector paraestatal, los problemas del sistema político y de la política externa mexicanos, el gobierno y la sociedad estadounidenses y el efecto de sus decisiones sobre México; así como el análisis comparativo de las políticas económicas aplicadas por otros gobiernos de Latinoamérica.¹⁰

También resultó coyuntural, y coincidente con el exilio conosureño, que durante la década de los setenta la UNAM realizara un proceso de descentralización y ampliación de su cobertura educativa mediante el establecimiento de cinco Escuelas Nacionales de Educación Profesional (ENEP), ubicadas en: Acatlán, Aragón, Cuautitlán, Iztacala, y Zaragoza; así como la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), con cinco planteles para el ciclo del bachillerato: Azcapotzalco, Naucalpan, Oriente, Sur y Vallejo.¹¹

Éstos centros de investigación y enseñanza fueron, entre otros,¹² algunos de los que recibieron a los miembros del exilio procedente del Cono Sur, en calidad de estudiantes, profesores y/o investigadores.

¹⁰ Cfr. *¿Qué es el CIDE?*, (en línea), URL: www.cide.edu/presentacion.htm, consultado el 16 de febrero del 2006.

¹¹ Cabe señalar que además, durante los años setenta, se instauraron: el Colegio Nacional de Educación Profesional (CONALEP); el Colegio de Bachilleres; la Universidad Pedagógica Nacional (UPN); y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en sus tres Unidades: Iztapalapa, Azcapotzalco y Xochimilco.

¹² También están: El Colegio de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, el Instituto Politécnico Nacional y universidades de provincia tales como la de Nayarit, Sinaloa, Puebla o Querétaro. Cfr. Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Océano, 2002. p. 185.

Debido a la persecución política e incluso cultural de las dictaduras militares conosureñas, se reunió en México un grupo excepcional de inteligencia latinoamericana. Es imposible enumerar a todos y cada uno de los múltiples investigadores, creadores, docentes y estudiantes provenientes del Cono Sur que, desde las instituciones mexicanas, contribuyeron a abrir espacios de reflexión entorno a Latinoamérica. No obstante, es preciso citar a los más sobresalientes para evidenciar que las fuerzas represivas, queriendo acallar voces, impulsaron, sin proponérselo, un quehacer latinoamericano, con lo que se favoreció la posibilidad de unidad en la colaboración.

En las dependencias de la UNAM, donde se estudiaba -y estudia- el tema latinoamericano, como el CELA de la FFyL y el CELA de la FCPyS, destacados humanistas y científicos sociales de varios países de la región realizaron labores docentes y de investigación, conformando una enriquecedora generación de maestros procedentes del exilio latinoamericano que se convirtió en una de las mejores opciones de formación académica para los estudiantes, ya que generaron una empatía latinoamericana en un ámbito donde la mayor parte de sus miembros tuvieron “un principio de identidad, una motivación de trabajo académico que no es solamente el conocimiento por sí mismo, sino de identidad ideológica, política, etcétera, y en el que se constituye un núcleo integrado”.¹³ Entre los integrantes de esta generación de académicos puede mencionarse a: Sergio Bagú, Gregorio Selser y Hugo Zemelman, de Argentina; Álvaro Briones, Hernán Lavín Cerda, Eduardo Ruíz

¹³ Raquel Sosa Elízaga, “El tiempo recobrado: Memoria de treinta años del CELA”, en: *Estudios Latinoamericanos*, vol. V, año 5, n. 9, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, julio-diciembre, México, 1990, p. 10.

Contardo, y Pedro Vuscovich, de Chile; Blanca Paris de Odone y Lucía Sala, de Uruguay.

La estancia en México comprometió cuerpos y personas concretas, renovando los modos del pensar, contribuyendo así a la reflexión sobre Latinoamérica. El sociólogo chileno Eduardo Ruiz Contardo dice al respecto:

Yo creo que, en general, por lo menos en Chile, no existían institutos dedicados por definición a América Latina. Eran facultades o institutos de ciencias sociales, donde podían estudiarse problemas de América Latina, como cuestiones de carácter teórico, o alguna polémica que tuviera origen en Europa. Yo diría que éramos bastante localistas en los análisis que hacíamos en muchos países. De alguna manera también muy absortos por los procesos que se estaban dando en aquella región, que eran bastante intensos y profundos. Nos llamó la atención la idea mexicana de identidad latinoamericana. Muchos de nosotros vinimos a vivir un proceso de latinoamericanización en México".¹⁴

Para sintetizar toda esa experiencia que fue definitiva para una integración no masiva, pero si sustancial a la vida académica del país en diálogo con la región, el historiador argentino Sergio Bagú comenta que los estudios latinoamericanos en la UNAM "adquirieron con bastante rapidez una magnitud continental",¹⁵ e incluso agrega:

No hay ninguna Universidad en Estados Unidos ni en Europa, que se pueda comparar a la capacidad de análisis latinoamericano y de creación de ideas proyectadas sobre América Latina, como el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México, hasta este momento.¹⁶

La inserción de los maestros del exilio en el medio académico mexicano fue facilitada mediante varias iniciativas. "En 1973, por ejemplo, en la firma del Convenio Colectivo de Trabajo en la UNAM se incluyó una

¹⁴ *Ibíd.*, p. 9.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁶ *Ibíd.*

cláusula que promovía el ingreso de chilenos en esa institución".¹⁷ Igualmente, los vínculos personales, de investigadores y docentes del exilio conosureño, con Pablo González Casanova y Leopoldo Zea, desempeñaron un papel relevante en su incorporación a los centros de la UNAM. Del mismo modo, mediante un decreto del Poder Ejecutivo, "en octubre de 1976 se otorgaron facilidades para la revalidación de estudios y el reconocimiento de títulos académicos y profesionales de los asilados políticos y sus familiares."¹⁸ Esto alentó a los exiliados para desarrollar, discutir e investigar sus ideas dentro de un marco académico, además hay que tomar en cuenta la frescura de las nuevas instituciones y centros de investigación recién creados como un atractivo más. El chileno Luis Maira cuenta a propósito:

Yo entré al CIDE como una opción, me habían ofrecido otras cosas, pero me atraía esta idea de estar en una institución que estaba naciendo, era bueno para un exiliado partir de cero junto con otros, sin tener que conocer ni averiguar ningún código, ninguna historia. (...) Al entrar al CIDE me asocié con el antiguo presidente del Consejo de Defensa del Estado Chileno, Eduardo Novoa, que fue el autor de la nacionalización del cobre. (...) Ambos propusimos un proyecto de investigación sobre la propiedad pública y las nacionalizaciones en América Latina.¹⁹

La presencia y colaboración académica de los conosureños en México dio origen a un florecimiento de publicaciones periódicas con perspectiva latinoamericana. La gama editorial abarca un amplio espectro que va desde las dependencias de la propia Universidad Nacional, hasta casas editoras de amplia distribución internacional, como el Fondo de Cultura Económica; difusor de la revista *Nueva Política*.

¹⁷ Gabriela Díaz, "Abrir la Casa. México y los asilados políticos chilenos", en: Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002, p. 278.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Luis Maira, "Anexo luces y sombras", en: *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, Pablo Yankelevich (coord.), México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998, p. 202.

Es de señalar que el chileno Luis Maira hizo un importante aporte en su estancia en el CIDE: la creación del Instituto de Estudios de los Estados Unidos, un centro que tuvo el mérito de responder a la escasez de análisis sobre el vecino del norte, desde una orientación que respondía a las necesidades e intereses propios de la región, es decir, con una mirada latinoamericana. El Instituto llegó a recibir hasta doscientas publicaciones periódicas estadounidenses y, a través de PEMEX, instalaron el banco de datos del *New York Times* en 1976.²⁰ Los “avances y resultados fueron difundidos en la publicación que el propio Maira dirigió, titulada *Cuadernos Semestrales. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana*”.²¹

Por su parte, el uruguayo Carlos Quijano, quien se dio a conocer en toda Latinoamérica por su trabajo siempre crítico y de muy alta calidad profesional al frente del semanario *Marcha*, continuó durante su exilio en México con *Cuadernos de Marcha*, la segunda época de esa publicación. Leopoldo Zea relata sobre el particular:

Carlos Quijano vino al exilio a México. Me encontré con él, (...) había que empezar de nuevo desde el exilio la publicación que había estimado la integración latinoamericana como la soñaron y pensaron Simón Bolívar, José Martí, José Vasconcelos y José Enrique Rodó. Se continuó (...) con *Cuadernos de Marcha*, siempre enfrentando las resistencias totalitarias. Para México, la presencia de Quijano y su prole (...), es un gran triunfo.²²

A partir de la información de tres bases bibliográficas de datos especializadas en revistas académicas creadas por la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y

²⁰*Ibíd.*, p. 203.

²¹ Guadalupe Rodríguez de Ita, *Los exiliados latinoamericanos, motivo de reconocimiento y conocimiento en el CELA*, Ponencia presentada en el Programa conmemorativo de los 450 años de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 6 de octubre del 2003, Mimeo, p. 8.

²² Leopoldo Zea, “*Marcha y su maravillosa prole*”, en: Liliana Jiménez (comp.), *El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio*, (en línea), a disposición desde el 18 de marzo del 2005, URL : www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/indice.htm, consultado el 16 de febrero del 2006.

Humanidades (CLASE); PERIÓDICA, Índice de Revistas Latinoamericanas en Ciencias; y LATINDEX, Sistema Regional en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal, se ha podido rastrear algunas de las editoriales del “esplendor mexicano” en cuanto a revistas con aporte y énfasis latinoamericano. Clasificadas por tipo de institución editorial, se encuentran -con sus respectivas publicaciones- las siguientes editoriales:

a) Instituciones educativas: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), *Cuadernos de investigación CEMLA, Monetaria*; Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), *Cuadernos semestrales. Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Economía de América Latina*; Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana, Nuestra América*; Dirección General de Extensión Académica –UNAM- *Proyecciones de América Latina*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM- *Estudios latinoamericanos*; Instituto de Investigaciones Económicas -UNAM- *Boletín del análisis de la economía latinoamericana y los Estados Unidos*; Instituto de Investigaciones Jurídicas –UNAM- *Estudios comparativos. Derecho latinoamericano*.

b) Instituciones privadas: Asociación Latinoamericana de Psicología Social, *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*; Centro de Estudios Educativos A.C., *Revista latinoamericana de estudios educativos*; Centro de Estudios Uruguay-América Latina A.C., *Cuadernos de marcha*; Centro de Información, Documentación y Análisis sobre el Movimiento Obrero Latinoamericano (CIDAMO), *Carta informativa CIDAMO, Cuadernos de CIDAMO*; Intersistemas, S.A. de C.V., *Compendium de investigaciones clínicas latinoamericanas*; Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, *Quipu*.

c)Casas editoras: Ediciones Era, *Cuadernos políticos*; Fondo de Cultura Económica, *Nueva Política*.

d)Organismos Internacionales: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), *Cuadernos del CREFAL*, *Revista interamericana de educación de adultos* e Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Boletín de antropología americana* y *Revista geofísica*.

e)Organismos gubernamentales: Secretaría de Pesca, *Revista latinoamericana de acuicultura*.

Por su extensión, se llegaron a contar, entre 1974 y 1986, unos veinticuatro títulos de publicaciones periódicas, donde los múltiples artículos que ostentan una visión latinoamericana son abordados desde diferentes áreas temáticas: administración pública, antropología, ciencia política, derecho, economía, educación, geofísica, historia de la ciencia, medicina, pesca, psicología, sociología y, sobre todo, humanidades. A continuación, en un cuadro, se compilan por orden alfabético los títulos de las revistas, indicando el año de inicio y el tema correspondiente a cada publicación.²³

²³ Las referencias han sido compiladas a partir de la información de las tres bases de datos: CLASE, PERIÓDICA y LATINDEX.

Cuadro 2.
Revistas con perspectiva latinoamericana

Título	Año de inicio	Temática
1. <i>Boletín de antropología americana</i>	1980	Antropología
2. <i>Boletín del análisis de la economía latinoamericana y los Estados Unidos</i>	1982	Economía
3. <i>Carta informativa CIDAMO</i>	1980	Sociología
4. <i>Cuadernos de CIDAMO</i>	1980	Sociología
5. <i>Cuadernos de investigación CEMLA</i>	1985	Economía
6. <i>Cuadernos del CREFAL</i>	1978	Educación
7. <i>Cuadernos de marcha</i>	1979	Ciencias sociales y humanidades
8. <i>Cuadernos políticos</i>	1974	Ciencia política y administración pública
9. <i>Cuadernos semestrales. Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana</i>	1977	Economía
10. <i>Compendium de investigaciones clínicas latinoamericanas</i>	1980	Medicina
11. <i>Economía de América Latina</i>	1978	Economía
12. <i>Estudios comparativos. Derecho latinoamericano</i>	1974	Derecho y jurisprudencia
13. <i>Estudios latinoamericanos</i>	1986	Ciencias sociales y humanidades
14. <i>Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana</i>	1978	Ciencias sociales y humanidades
15. <i>Monetaria</i>	1978	Economía
16. <i>Nuestra América</i>	1980	Ciencias sociales y humanidades
17. <i>Nueva Política</i>	1976	Ciencia política y administración pública
18. <i>Proyecciones de América Latina</i>	1981	Ciencias sociales y humanidades
19. <i>Quipu</i>	1984	Historia de la ciencia
20. <i>Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social</i>	1981	Psicología
21. <i>Revista geofísica</i>	1974	Geofísica
22. <i>Revista latinoamericana de acuicultura</i>	1979	Pesca
23. <i>Revista latinoamericana de</i>	1979	Educación

<i>estudios educativos</i>		
24. <i>Revista interamericana de educación de adultos</i>	1978	Educación

Fuente: Elaboración propia con base en CLASE, PERIÓDICA y LATINDEX.

Además, durante los años del exilio, Siglo XXI Editores, bajo la dirección del argentino Arnaldo Orfila Reynal, contribuyó con importantes esfuerzos para la divulgación de los estudios y reflexiones latinoamericanas.

Sobre Orfila y Siglo XXI es importante señalar que, en la década de 1940, Orfila comenzó a dirigir la representación del Fondo de Cultura Económica (FCE) en Buenos Aires, y luego fue invitado a conducir la casa central de la editora en México.²⁴ En 1965, debido a la publicación de *Los hijos de Sánchez*, del antropólogo norteamericano Oscar Lewis, libro que desnudaba la pobreza de la realidad mexicana, Orfila y el FCE fueron involucrados en un proceso por “presunta traición a la patria”, ordenado por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Cuando el procurador general de la república los absolvió, concluyendo que “no había delito qué perseguir”, el gobierno expulsó de cualquier manera a Orfila de la Dirección del FCE. Entonces, con la solidaridad financiera de intelectuales mexicanos y latinoamericanos creó, en 1966, Siglo XXI Editores. “Muchos de los títulos que ha publicado la editorial se han vuelto clásicos en el ámbito académico, especialmente entre la izquierda intelectual”.²⁵

En Siglo XXI se publicaron –y se publican- aportes latinoamericanos de gran parte de la inteligencia del exilio conosureño: Sergio Bagú, Álvaro

²⁴ En opinión de Jaime Labastida “El Fondo de Cultura Económica era, hasta antes de que se hiciera cargo de ella Orfila, una editorial digamos buena, pero no tenía la dimensión y la proyección que él le dio. Las colecciones fundamentales de que dispone el Fondo, que son de primera magnitud, las creó Orfila: Letras Mexicanas, Tezontle, Tierra Firme, la Colección Popular, los Breviarios; la estructura que actualmente posee también se la dio Orfila”. Cfr. Ariel Ruíz Mondragón, “Bibliólogos. Cuatro décadas de Siglo XXI. Entrevista a Jaime Labastida”, (en línea), a disposición desde el 1 de octubre del 2005, URL : www.lainsignia.org/2005/octubre/cul_018.htm, consultado el 16 de febrero del 2006.

²⁵ *Ibíd.*

Briones, Néstor García Canclini, Hernán Lavín Cerda, Pedro Paz y Hugo Zemelman. Además debe decirse que el artista plástico uruguayo Anheló Hernández colaboró con el diseño de arte en las portadas de numerosos libros. Anheló relata como inició su participación en la editorial:

Un uruguayo que trabajaba en Siglo XXI, de diseñador, me dice: 'Anheló, la esposa de Orfila, Laurette Sejourné, tiene que hacer un regalo de grabados, ¿vos trajiste?'. Yo tenía grabados, se me había ocurrido ponerlos en la valija. Ella efectivamente compró uno y me dice: 'yo le voy a hablar a Orfila'. Entonces me toman a prueba para hacer una portada, la portada era de un libro que se llamaba *Entre Marx y una mujer desnuda*, precioso (...) yo terminé trabajando ocho años en Siglo XXI.²⁶

La actuación de corte latinoamericano no sólo se dio de forma colectiva en editoriales y publicaciones periódicas, también hubo importantes trabajos individuales. Fue en México, por ejemplo, donde el economista chileno Fernando Fajnzylber escribió sus decisivos trabajos sobre las inversiones extranjeras en México y Latinoamérica; mismos que "generaron un pensamiento que se tradujo, a su vuelta a Chile, en la estrategia de transformación productiva con equidad de la CEPAL."²⁷

Además, hubo varios conosureños que tenían a la literatura como oficio ya desde su respectivo país de origen y otros más comenzaron su ejercicio en tierras mexicanas; en todo caso, a raíz de la estancia en México se escribieron y publicaron novelas y poemas significativos para las letras latinoamericanas contemporáneas. Entre la pléyade de autores están: Juan Gelman (*Bajo la lluvia ajena, Hacia el Sur, Eso, Dibaxu*); Tununa Mercado (*En estado de Memoria, Narrar después*); Pedro Orgambide (*Historias con tangos y corridos, La convaleciente*); Miguel Bonasso (*Recuerdo de la muerte, La memoria donde ardía*); Noé Jitrik (*El ojo de*

²⁶ Guadalupe Rodríguez de Ita, "Hacia un nuevo destino", en *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la operación cóndor*, México, Instituto Mora-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000, p. 275.

²⁷ Luis Maira, "Claroscuros...", p. 137.

jade); Héctor Libertella (*Por suerte llega el verano*); Lelia Driben (*Donde vivíamos*), Antonio Marimón (*Mis voces cantando*); Carlos Ulanovsky (*Seamos felices mientras estamos acá*); Mempo Giardinelli (*La revolución en bicicleta, El cielo con las manos, Qué solos se quedan los muertos*); Sergio Schmucler (*Detrás del vidrio*); Humberto Costantini (*De dioses, hombrecitos y policías, La larga noche de Francisco Sanctis*); Luisa Valenzuela (*El gato eficaz, Cambio de armas*); Hernán Lavín Cerda (*Los tormentos del hijo, El que a hierro mata, Historia de Beppo el inmóvil*); y Luis Enrique Delano (*Las veladas del exilio*), por mencionar sólo algunos.

Todos estos hombres se encontraron hermanados por la misma circunstancia y el mismo sufrimiento: el exilio. Sin duda, la labor que realizaron rebasó categorías y dogmatismos; siendo sencillamente un mero ejercicio de aceptación, convivencia y respeto mutuo.

La colaboración latinoamericana de los exiliados del Cono Sur se logra apreciar en su contribución y participación activa en favor de la apertura y expansión de espacios reflexivos entorno a Latinoamérica desde las instituciones mexicanas, como: la FLACSO, el CEESTM, el ILET y el CIDE. Una muestra palpable de dicha colaboración y reflexión académica latinoamericana se puede encontrar en la producción de numerosos artículos publicados en, cuando menos, 24 revistas académicas con visión regional.

Conclusión

A partir de la reconstrucción genealógica de la idea de integración regional que connota el término Latinoamérica se ofrece la posibilidad de distinguir dos proyectos de unidad que poseen intenciones distintas. Por un lado, está la idea de una unidad útil para el control y la dominación del área; y de forma paralela existe, a modo de réplica, un ideal que promueve la unidad en la libertad y la colaboración.

La idea de unidad para la dominación está evidenciada en algunas de las denominaciones empleadas para nombrar al área: Hispanoamérica, Lusoamérica, Iberoamérica, América Latina y *Americas*. Dichas designaciones, acuñadas en el exterior con una óptica particular, revelan relaciones jerárquicas. Con distinta perspectiva, no queriendo ser sometidos al arbitrio de otros, varios constructores de la cultura latinoamericana como: Bolívar, Bilbao, María de Hostos, Miranda, Martí y Haya de la Torre, entre otros, enfatizan el papel activo que corresponde a los propios latinoamericanos en su integración. Señalan que la unificación requiere de forma imprescindible el conocimiento mutuo entre hombres y entre pueblos. Propuestas conceptuales creadas en la propia región como: Colombia, Nuestra América e Indoamérica, destacan la importancia del auto-conocimiento como elemento de primerísima necesidad para lograr una unidad regional basada en la libertad, el respeto y la colaboración. Es en el vocablo Latinoamérica, derivado de una traducción literal de la locución inglesa *latin america*, que, a su vez, es traducción al inglés del concepto francés *l'Amérique latine*, donde están reunidos los dos significados contrapuestos de dominación y colaboración. Dicho concepto extranjero ha sido re-apropiado y re-significado por los propios latinoamericanos de tal forma que, en su uso cotidiano, se le

asocia más fácilmente a una percepción de hermandad que a una relación jerárquica.

Durante la Guerra Fría, con la confrontación entre el modelo de desarrollo capitalista de Estados Unidos y el modelo socialista de la Unión Soviética, se estableció una bipolaridad a escala planetaria que trastocó a la región latinoamericana. Las fuerzas armadas estadounidenses realizaron labores de propaganda, asistencia y entrenamiento militar hacia los ejércitos latinoamericanos, con el fin de hacer un traspaso planificado de su agresiva Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). La DSN sostiene que la guerra es el estado natural de las relaciones internacionales y la paz es sólo un interludio entre los episodios bélicos.

Una vez superada la expectativa de una Tercera Guerra Mundial, la DSN modificó su énfasis sobre los países latinoamericanos. El cambio operó de un eje de seguridad hemisférica a uno de seguridad interna. Así, las fuerzas armadas latinoamericanas encontraron en la DSN un instrumento conveniente para asegurar sus posiciones de poder; atacando, bajo los auspicios estadounidenses, a quienes consideraban subversivos de inspiración comunista.

En los años setenta, los militares argentinos, chilenos y uruguayos conformaron una estrategia grupal para eliminar del interior de su red de países a todo sospechoso de disidencia política. Esta táctica castrense fue signada como Operación Cóndor. La persecución del Cóndor derivó, entre otras cosas, en el exilio, o migración forzada por razones políticas, de miles de ciudadanos del Cono Sur; algunos de ellos, vivieron su exilio en México, lugar en el que encontraron un espacio de tranquilidad frente al acoso constante y el terror de las muertes y las desapariciones.

Los exiliados conosureños llegaron a México por diferentes vías. Una de ellas fue el asilo diplomático, un acuerdo internacional que consiste en brindar protección, mediante las sedes diplomáticas, a todas aquellas

personas que por cuestiones políticas sean perseguidas en su patria. Otro método de llegada fue la opción, un derecho constitucional de los presos políticos del Cono Sur, que brinda la ocasión de optar salir de prisión, o bien no entrar en ella, con la condición de abandonar el país. Los conductos clandestinos y los contactos personales fueron otra forma más de llegada.

Algunos exiliados tenían ciertas referencias de México, otros ni siquiera tenían la más mínima idea del país al que involuntariamente arribaban. Desde luego, no tenían por qué estar informados de un país que hasta ese entonces les había resultado ajeno y al cual llegaban obligados por las circunstancias. Una vez en México, los exiliados entraron en contacto con diferentes costumbres, hábitos y formas de comportamiento con las cuales tuvieron que familiarizarse, sobrellevarse, adaptarse o bien, rechazar.

Los conosureños tendieron a segregarse, o reunirse entre sí, para conservar su colectividad. Este fenómeno de segregación, debido a la voluntad de libre localización de los propios exiliados, tuvo impactos negativos, conocidos como efecto *ghetto*, y consecuencias positivas, denominadas efecto enclave. Los efectos negativos se asociaron a la limitada interacción que las personas procedentes del Cono Sur tuvieron con los diversos grupos sociales de México, al constituirse en comunidades cerradas o *ghettos*. Y los impactos positivos se vincularon a las sedes de actividad y encuentro cultural, como la Casa de Chile en México y la casa de la Comisión Argentina de Solidaridad, que se convirtieron en nodos o enclaves de difusión de la cultura conosureña en la ciudad de México, otorgándole a la misma ciudad una mayor dimensión cosmopolita. Debe subrayarse que las repercusiones de la segregación, ya sean negativas o positivas, fueron consecuencia directa de la decisión de libre localización de los exiliados.

Quienes no se aprisionaron en el sufrimiento que anuló el interés por interactuar con el país que los acogió, entraron en relación con otras personas en situación de exilio y desarraigo, lo que entretejió poco a poco en argentinos, chilenos y uruguayos, un sentimiento de pertenencia colectivo. Este entrelazamiento humano emanado del encuentro con historias similares, tanto personales como nacionales, urdió una artesanal comunidad y, desde el plano afectivo, se abrió paso a la comprensión y entendimiento recíproco, trayendo como consecuencia un nuevo trasfondo de coexistencia, de vida colectiva y de convivencia: Latinoamérica.

Latinoamérica surgió en la vida cotidiana del exilio conosureño en México como la referencia a un sentir que pareció expandir el ámbito inmediato de pertenencia nacional, conectando a argentinos, chilenos y uruguayos con algo más grande y de lo cual se sentían parte: la fraternidad latinoamericana, emanada de la búsqueda de un bienestar común y del mutuo reconocimiento en el dolor. Latinoamérica apareció especificada en la coyuntura histórica del exilio conosureño en México como una unidad con identidad temática propia: las dictaduras militares que diseminaban persecución y muerte con el objetivo de impedir que grupos políticos de izquierda mantuvieran o accedieran al poder. A la vez, en el fondo de ese sentir, se conectaron con lo humano, sin más.

Los conosureños no sólo lograron sentirse latinoamericanos en México, sino que además supieron aprovechar la sin igual apertura de centros universitarios abocados específicamente al estudio de la región, tales como: FLACSO, CEESTM, ILET y CIDE, para iniciar o profundizar sus estudios y análisis sobre la región. No debe olvidarse que gran parte del grupo excepcional de inteligencia latinoamericana que se reunió en México fue recibida en las dependencias de la UNAM en calidad de estudiantes, profesores y/o investigadores.

Los exiliados del Cono Sur contribuyeron, desde las instituciones mexicanas, a abrir espacios de reflexión entorno a Latinoamérica. Muestra de ello es el auge en la producción de revistas académicas con aporte latinoamericano. Entre las editoriales del “esplendor mexicano” en cuanto revistas con enfoque regional, se encuentran, cuando menos a ocho instituciones educativas, cinco instituciones privadas, dos casas editoras, dos organismos internacionales y un organismo gubernamental; conformando un grupo de dieciocho editoriales con una extensión, entre 1974 y 1986, de unos 24 títulos de publicaciones periódicas. Los múltiples artículos que ostentan una visión latinoamericana son abordados desde diferentes áreas temáticas: administración pública, antropología, ciencia política, derecho, economía, educación, geofísica, historia de la ciencia, medicina, pesca, psicología, sociología y, sobre todo, humanidades. Además, y por si fuera poco, la estancia exiliar de los conosureños en México impulsó la creación de varios poemas y unas veinte novelas significativas para la literatura latinoamericana contemporánea.

El sentimiento de pertenencia latinoamericano, la contribución de los exiliados para abrir espacios reflexivos entorno a Latinoamérica y la producción de publicaciones con aporte latinoamericano testimonian que la presencia de los exilios del Cono Sur en México posibilitó una significativa integración latinoamericana a partir de la colaboración o libre suma de esfuerzos individuales. Las fuerzas represivas conosureñas ligadas a la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense, queriendo acallar voces para controlar y dominar a la región, impulsaron, sin proponérselo, un quehacer latinoamericano; afirmando la viabilidad de una unidad en la colaboración.

Queda abierta la posibilidad de apreciar a Latinoamérica como un dominio fenoménico de matriz relacional oscilante entre los lazos de dominación, y los vínculos de colaboración. La colaboración

latinoamericana puede percibirse en la afinidad y convivencia que se da entre los hombres de la región, a partir del concreto hacer personal y la propia circunstancia.

Los conosureños que consiguieron un sentimiento de fraternidad latinoamericana en México, en oposición a quienes se atraparon en el sufrir y la desesperanza que mató la curiosidad por conocer al país que los recibió, participaron dentro de una cultura de colaboración, en detrimento de la cultura de dominación.

La aspiración de crear un espacio de coexistencia en la colaboración, el mutuo respeto y la responsabilidad individual, implica el deseo de salir de los lazos de dominación y sumisión, desconfianza y control, para vivir en el respeto y la confianza mutua, dentro de un espacio social ético. La confianza en el ideal de fraternidad pertenece a toda la humanidad y no es exclusiva de los latinoamericanos. Latinoamérica es solamente una estación más en el recorrido que va desde lo particular hacia lo universal.

Es imprescindible afirmar que el hacer latinoamericano de los conosureños en México fue sencillamente un ejercicio de convivencia humana. Y lo que finalmente se muestra, es que habrá tantos ámbitos de hablar de Latinoamérica como modos de convivir se den. Lo que no implica que serán semejantes, ni igualmente deseables para cualquiera en particular; pero todos ellos serán igual de legítimos.

De no replicarse en los individuos la actitud relacional basada en un ejercicio de elemental solidaridad y respeto mutuo, que desde luego no tiene porque aguardar únicamente un escenario extremo de migración forzada, se corre el riesgo de perder a la Latinoamérica basada en la colaboración. Es preciso mantener una cultura de acción colectiva y conservar una capa de valores comunes para permitir la realización afectiva, y efectiva, de unidad en Latinoamérica. Los hombres y los

pueblos son entes concretos que pueden ponerse en relación con otros hombres, igualmente concretos, para decidir sobre un futuro común.

¿Qué Latinoamérica se desea conservar? ¿la de la dominación o la de la colaboración? El rumbo próximo que tome Latinoamérica quedará especificado, en gran medida, a partir de la orientación y disposición relacional de cada individuo. Es necesario asumir que Latinoamérica se realiza y se pone en práctica a través de los deseos y haceres personales.

La conferencia de Nasrudín*

* Nasrudín es un personaje originario del mundo islámico, un derviche sufista. Los sufíes, que creen que la intuición profunda es la única guía verdadera hacia el conocimiento, usan las historias de Nasrudín casi como ejercicios místicos. Según el sufismo, cada uno percibe en general las cosas conforme al patrón en el que ha sido moldeado y las historias sufíes de Nasrudín pueden modificar ese esclerosamiento, pues el lector tiende a identificarse con algún personaje de la historia y cuando éste se comporta de un modo inesperado, insólito, ello conmueve sus esquemas establecidos y se le abre la oportunidad de ver las cosas desde otra perspectiva. A continuación se presenta la adaptación a un cuento de Nasrudín con la intención de resaltar a la convivencia humana como un factor clave en la dinámica de colaboración e integración latinoamericana.

Un día los estudiantes decidieron ir con Nasrudín, experto en colaboración latinoamericana, para pedirle que brindara una conferencia en el Aula Magna de la Facultad, a lo que accedió.

Cuando llegó el día, Nasrudín subió al *podium* y dijo:

-¿Saben ustedes lo que voy a decirles?

-No, no lo sabemos, -dijeron-.

-Mientras no lo sepan, no podré hablarles. Son demasiado ignorantes para poder iniciar algo con ustedes -dijo el Maestro-, lleno de indignación porque gente tan ignorante le hiciera perder el tiempo. Descendió del *podium* y se fue.

Algo mortificados, fueron nuevamente en busca del Maestro y le rogaron que, a la semana siguiente, les hablara.

Nasrudín comenzó repitiendo la misma pregunta. Esta vez, todos contestaron al unísono:

-Sí, sabemos.

-En tal caso -dijo el Maestro-, no es necesario que los demore. Pueden retirarse. Y regresó a sus labores.

Fue convencido por tercera vez para que impartiera una conferencia. En aquella ocasión, comenzó preguntándoles como antes:

-¿Saben o no saben?

La audiencia estaba preparada.

-Algunos sabemos y otros no.

-Perfecto -dijo Nasrudín-. Entonces los que saben que transmitan su conocimiento con los que no saben. Y se fue a su casa.

a) Orales

Las versiones transcritas *verbatim* de las historias de vida se encuentran bajo custodia en la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en su Archivo de la Palabra, creado por la Dra. Eugenia Meyer.

Driben, Lelia

Entrevista con Lelia Driben realizada por Reneé Salas el 30 de septiembre de 1997 en la ciudad de México, México, PEL/1/A-15

Ferreira, Santiago

Entrevista con Santiago Ferreira realizada por Berta Cecilia Guerrero del 11 de Octubre de 1997 al 25 de marzo de 1998 en la ciudad de México, México, PEL/1/ A-20

González Nedov, Washington Roberto

Entrevista con Washington Roberto González realizada por Bertha Cecilia Guerrero el 2 de agosto de 1997 en la ciudad de México, México, PEL/1/U-04

Jitrik, Noé

Entrevista con Noé Jitrik realizada por Pablo Yankelevich el 4 de agosto de 1999 en Buenos Aires, Argentina, PEL/4/A-7

Lanzaro, Jorge

Entrevista con Jorge Lanzaro realizada por Concepción Hernández el 24 de julio de 1999 en Montevideo, Uruguay, PEL/5/U-60

Marimón, Antonio

Entrevista con Antonio Marimón realizada por Concepción Hernández del 21 de octubre al 11 de noviembre de 1997 en la ciudad de México, México, PEL/1/A-17

M. P.

Entrevista con M.P. realizada por Gabriela Díaz los días 19 y 28 de agosto de 1997 y 1 de abril de 1998 en la ciudad de México, México, PEL/1/a-07

Mercado, Tununa

Entrevista con Tununa Mercado realizada por Pablo Yankelevich el 10 de junio de 1997 en la ciudad de México, México, PEL/1/A-02

Ruiz, Eduardo

Entrevista con Eduardo Ruiz realizada por Diana Urow el 13 de agosto de 1997 en la ciudad de México, México, PEL/1/CH/-10

Sala, Lucía

Entrevista con Lucía Sala realizada por Concepción Hernández el 18 de julio de 1999 en Montevideo, Uruguay, PEL/5/U-1

b) Bibliográficas

Ardao, Arturo

“La idea de la magna Colombia de Miranda a Hostos”, en: Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, México, vol. I, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Bernetti, José Luis y Mempo Giardinelli,

México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1984, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

Baulea, Alberto

Hispanoamérica contra Occidente. Ensayos Iberoamericanos, Madrid, Editorial Barbarroja, 1996.

Bilbao, Francisco

“Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas”, en: Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, México, vol. I, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Blanck de Cereijido, Fanny

“El exilio de los psicoanalistas argentinos”, en: Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002.

Boersner, Demetrio

Relaciones Internacionales de América Latina. Breve historia, Caracas, Nueva Sociedad, 1996.

Bolívar, Simón

“Carta de Jamaica”, en: Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, México, vol. I, Fondo de Cultura Económica, 1995.

_____, “Discurso de Angostura”, en: Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, México, vol. I, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Buriano Castro, Ana

“El exilio uruguayo en la Ciudad de México”, en: *Latinoamericanos en la Ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México- Fiestas del Milenio- Pórtico de la Ciudad de México, 1999.

Calloni, Stella

Operación Cóndor: pacto criminal, México, Ediciones La Jornada, 2001.

Cereijido, Marcelino

“Anexo Luces y Sombras”, en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998.

- Collado, María del Carmen
"¿Qué es la historia oral?", en: Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono: textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994.
- Díaz Prieto, Gabriela
"Abrir la Casa. México y los asilados políticos chilenos", en: Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002.
- Dutrénit Bielous, Silvia y Guadalupe Rodríguez de Ita
Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la operación cóndor, México, Instituto Mora-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000.
- Gall, Olivia
Trotsky en México, México, Era, 1991.
- García Canclini, Néstor
"Argentinos en México: Una visión antropológica", en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998.
- _____, "Sudamericanos: encuentros malentendidos", en: *El segundo Hogar: experiencias de aclimatación en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México- Fiestas del Milenio- Pórtico de la Ciudad de México, 1999.
- González Casanova, Pablo
Mi vida en las Humanidades y las Ciencias Sociales, charla presentada en la Casa de las Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México el día 30 de Septiembre del 2003. Mimeo.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl
"El lenguaje político de Indoamérica", en: Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, México, vol. II, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Lorenzano, Sandra
"Algunas imágenes sobre el exilio", en: *El exilio argentino en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México- Fiestas del Milenio- Pórtico de la Ciudad de México, 1999.
- _____, "Testimonio de la memoria. Sobre exilio y literatura Argentina", en: Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002.
- Luna Moreno, Antonio
"El discurso latinoamericano en la historiografía de Leopoldo Zea", en: Alberto Saladino y Adalberto Santana (comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Fondo de Cultura Económica,

- 2003.
- Maira, Luis
"Anexo luces y sombras", en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México-Plaza y Valdés, 1998.
- _____, "Claroscuros de un exilio privilegiado", en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998.
- Marimón, Antonio
Mis voces cantando, México, Era, 1999.
- Martí, José
"Nuestra América", en: Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, México, vol. I, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Martínez Corbalá, Gonzalo
"15 de septiembre de 1973: un Grito de altura", en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998.
- Massey, Douglas y Nancy Denton
American apartheid. Segregation and the making of the underclass, Massachussets, Harvard University Press, 1993.
- Melgar Bao, Ricardo
"Redes del exilio aprista en México (1923-1924), una aproximación", en: Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002.
- Mendoza y Cádiz, Héctor
Chile: surgimiento y ocaso de una utopía 1970-1973. Testimonio de un diplomático mexicano, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004.
- Mercado, Tununa
En estado de Memoria, UNAM, México, 1992.
- _____, "Esa mañana en la que creí estar en Asia", en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998.
- Meyer, Eugenia y Eva Salgado
Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Océano, 2002.
- Monroe, James
"La Doctrina Monroe (2 de diciembre de 1823)", en: *Estados Unidos*

- de América, Tomo I, Documentos de su historia política, México, Instituto Mora, 1988.
- Pastor, María Alba
Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid, México, Colegio Madrid, 1991.
- Pérez Montfort, Ricardo
"Apuntes sobre el exilio Alemán en México", en: Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002.
- Phelan, John L.
"El origen de la idea de Latinoamérica", en: Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, México, vol. I, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Powasky, Ronald
La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética 1917-1991, Barcelona, Crítica, 2000.
- Ramírez, Axel
"La filosofía latinoamericana y los estudios chicanos", en: Alberto Saladino y Adalberto Santana (comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Rodríguez de Ita, Guadalupe
La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco, 1944-1954, México, Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.
- _____, *Los exiliados latinoamericanos, motivo de reconocimiento y conocimiento en el CELA*, Ponencia presentada en el Programa conmemorativo de los 450 años de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 6 de octubre de 2003, Mimeo.
- _____, *Una vida dedicada a la enseñanza. Memoria del Homenaje a Mario Miranda Pacheco*, México, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Sabatini, Francisco
La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales- Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.
- Sala, Lucía
"Los frutos de una experiencia vivencial", en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México-Plaza y Valdés, 1998.
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés
Migración e identidad: experiencias del exilio, Toluca, Facultad de

- Ciencias Políticas y Administración Pública-Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México, 1993.
- Santana, Adalberto
"Breve visión de la historia de la carrera de Estudios Latinoamericanos", en: *Memoria del Coloquio los Estudios Latinoamericanos hoy*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1993.
- Schmucler, Sergio
Detrás del vidrio, México, Era, 2000.
- Serrano Migallón, Fernando
Duras las tierras ajenas. Un asilo y tres exilios, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
_____, *El asilo político en México*, México, Porrúa, 1998.
- Sosa Ignacio, Román de la Campa y Enrique Camacho
América Latina. Tres interpretaciones actuales sobre su estudio, México, Digital Oriente, 2004.
- Spykman, Nicholas
Estados Unidos frente al mundo, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Stonor Saunders, Frances
La CIA y la guerra fría cultural, Madrid, Debate, 2001.
- Suárez, Ana Rosa y Alma Parra
"El camino de la guerra", en: *Estados Unidos de América*, Tomo X, Síntesis de su historia III, México, Instituto Mora, 1988.
- Tapia, Jorge
El terrorismo de Estado: La doctrina de seguridad nacional en el Cono Sur, México, Nueva Imagen, 1980.
- Tarrés, María Luisa
"Miradas de una chilena", en: Pablo Yankelevich (coord.), *En México entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México-Plaza y Valdés, México, 1998.
- Uribe Ortega, Graciela
Geografía Política. Verdades y falacias de fin de milenio, México, Nuestro Tiempo, 1996.
- Vázquez Valdés, María
Voces desdobladas/ Unfolded voices, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Ediciones Alforja, 2004.
- Yankelevich, Pablo (coordinador)
En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Tecnológico Autónomo de México- Plaza y Valdés, 1998.
_____, *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*,

México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, 2002.

Zea, Leopoldo

José Gaos: el transterrado, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos –Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

_____, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 1969.

_____, *Mi vida en las Humanidades y las Ciencias Sociales*, charla presentada en la Casa de las Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México el día 2 de Diciembre del 2003. Mimeo.

c) Hemerográficas

Holguín Quiñones, Fernando

"El Centro de Estudios Latinoamericanos (1961-1963). Primera Época", en: *Estudios Latinoamericanos*, vol. V, año 5, n. 9, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, julio-diciembre, México, 1990.

Lao-Montes, Agustín

"Latino-americanismo: atravesando genealogías e cruzando fronteras", en : *Caderno CRH*, n. 32, jan-jun, Brasil, 2000.

Meyer, Eugenia

"De memorias y hallazgos", en: *A pie. Crónicas de la Ciudad de México*, año 3, n. 9, julio-septiembre, México, 2005.

Núñez, Kyrac

"Refugiados uruguayos: Un hogar lejos de casa", en: *Refugiados*, México, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, n. 16, abril, 1986.

Sosa Elízaga, Raquel

"El tiempo recobrado: Memoria de treinta años del CELA", en: *Estudios Latinoamericanos*, vol. V, año 5, n. 9, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, julio-diciembre, México, 1990.

Torre de la, Gerardo

"Trasterrados latinoamericanos. El duro oficio del exilio", en : *Memoria de papel. Crónicas de la cultura en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, año 4, n. 12, Diciembre, 1994.

Zea, Leopoldo

"Autobiografía intelectual escrita en tercera persona", en: *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, n. 89, Barcelona, 1988.

d) Audiovisuales

- Dutrénit, Silvia, Carlos Hernández y Guadalupe Rodríguez de Ita
De dolor y esperanza: el asilo un pasado presente, México, Instituto Mora, 2002, 60 min.
- Mette Nielsen, Anne y Nikolenka Beltrán
El corno emplumado. Una historia de los sesenta, México/Dinamarca, 2005, 50 min.
- Montero, Rafael
México: tradición de asilo y refugio, México, Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Refugiados-Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 2000, 27 min.

e) Electrónicas

- Cronología histórica de la UNAM
(en línea), URL: <http://serpiente.dgsca.unam.mx/rectoria/hm/cronos.html>, consultado el 16 de febrero del 2006.
- FLACSO México
(en línea), URL: www.flacso.edu.mx/presentacion.shtml, consultado el 16 de febrero del 2006.
- Palma Mora, Mónica
"Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980", en: *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, n. 7, 2003, *Migrations Etats-Unis Mexique terre d'accueil*, (en línea), a disposición desde el 14 de febrero de 2005, URL : <http://alhim.revues.org/document363.html>, consultado el 16 de febrero del 2006.
- ¿Qué es el CIDE?
(en línea), URL: www.cide.edu/presentacion.htm, consultado el 16 de febrero del 2006.
- Ruíz Mondragón, Ariel
"Bibliólogos. Cuatro décadas de Siglo XXI. Entrevista a Jaime Labastida", (en línea), a disposición desde el 1 de octubre del 2005, URL : www.lainsignia.org/2005/octubre/cul_018.htm, consultado el 16 de febrero del 2006.
- Zea, Leopoldo
"Marcha y su maravillosa prole", en: Liliana Jiménez (comp.), *El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio*, (en línea), a disposición desde el 18 de marzo del 2005, URL : www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/indice.htm, consultado el 16 de febrero del 2006.